



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Reconstrucción de la Memoria Histórica:

Dictadura Militar en Argentina 1976-1983

Materia: Sociología Especial: Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas

Cátedra: Daniel Feierstein

Alumno:

- Alberro, Lucas Santiago
D.N.I.: 32.764.782
gorillaz338@hotmail.com

Segundo cuatrimestre de 2009

Índice

Introducción	2
La memoria: olvido, pasado, presente y silencio. Elementos indispensables para dar sentido a los hechos independientemente de la generación a la que se pertenezca	4
Los centros clandestinos de detención: la experiencia argentina. El “cubito”	10
Desaparecido: “ (...) ¡triste privilegio argentino! (...)”	13
El exilio: ¿qué significó?	16
La “derrota” o el fracaso: ¿A qué se referían los exiliados cuando decían que habían sido “derrotados”?	19
Transferencias de culpas y responsabilidades: Los <i>dos demonios</i> siguen vigentes	22
A modo de conclusión: revisión y propuesta	27
Bibliografía	29
Artículos de la revista <i>Controversia</i> consultados	30
Anexo	32

Reconstrucción de la Memoria Histórica:
Dictadura Militar en Argentina 1976-1983

Introducción

El presente trabajo tiene el objetivo de llevar a cabo una reconstrucción de la memoria histórica sobre los años en los que nuestro país se vio atravesado por el último gobierno de facto, es decir, de 1976 a 1983.

Para dicho ejercicio de reconstrucción implementaremos un contraste de las ideas que tienen las personas de distintas edades acerca de la dictadura y así demostrar el grado de repercusión y el tipo de información que manejan sobre ella. Las franjas de edades que se encuentran divididas en el presente trabajo integran a aquellos que tienen entre 20 y 30 años y a los que tienen entre 45 y 60 años, estos rangos están divididos conforme a la experiencia o no de vida durante aquellos años, es decir, la primer franja etarea no vivió durante la dictadura, como si lo hizo la segunda. La idea de haber vivido o no la época funciona como disparador por lo que las ideas que se tengan sobre los temas a desarrollar discreparán o no por tal motivo.

Centrándonos en la “realización simbólica”¹ de las prácticas sociales genocidas, haremos referencia en las páginas siguientes a los distintos elementos que han formado parte de los años 1976 a 1983.

El primer apartado se centrará en la idea de memoria vinculando dicho concepto con el de olvido, pasado, presente y silencio puesto que el desarrollo de estas relaciones conceptuales nos permitirá entender los distintos motivos que llevaron a los sujetos a sostener las ideas que sostienen.

En este apartado, como en los sucesivos, haremos uso de distintos autores que se han adentrado en la temática del mismo para ofrecer un sustento teórico a las opiniones de los agentes sociales en cuestión.

¹ Las prácticas sociales genocidas no culminan con su realización material (aniquilamiento de sujetos vistos como amenaza u “otredad negativa”) sino que se realizan en el ámbito simbólico e ideológico, en los modos en que se narra y re-presenta la experiencia traumática. Para lograr los efectos de destrucción de relaciones sociales buscados con la desaparición y aniquilamiento de cuerpos es necesario que la práctica social genocida se “realice” a través de su “representación simbólica”.

De tal manera es que utilizaremos las ideas de Maurice Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria y las de Elizabeth Jelin, Paul Ricoeur y Michael Pollak sobre la memoria en sí misma y sus atributos.

En el segundo apartado ocuparemos nuestra atención en la figura de los centros clandestinos de detención para así dar cuenta de los conocimientos que de su existencia poseían nuestros agentes estudiados a la vez que ofreceremos una descripción de la función que desempeñó al interior de la sociedad argentina. Utilizaremos las ideas de Daniel Feierstein entendiendo que con la figura del campo de concentración pasamos de hablar de la práctica social genocida como tecnología de poder al dispositivo en el que esa tecnología de poder se desarrolla y que colabora con el carácter “reorganizador” del genocidio argentino.

El apartado que se encuentra en tercer lugar intentará dar cuenta de la construcción social que requiere la categoría de “desaparecido” en tanto dicho concepto necesita un tiempo para que podamos hacer uso de él al momento de referirnos a la condición de un sujeto. Ofreceremos aquí una comparación con un suceso que entendemos está fielmente vinculado a la desaparición pero que no es idéntico: la muerte. La comparación entre ambos acontecimientos servirá para comprender aún mejor sus diferencias y particularidades. Utilizaremos en este caso, los saberes de Ludmila Catela Da Silva sobre la desaparición y el trabajo que ella realizó con familiares de quienes están o han estado en esa condición así como también ideas de Isidoro Cheresky a cerca de las características de la desaparición como tal para contrastarlas con las ideas de las dos generaciones sobre la temática y sus vinculaciones a los secuestros, la persecución y la represión.

En cuarto lugar, haremos referencia al exilio como tema de debate que ha nutrido las décadas posteriores a los setenta para enfrentar las posturas de distintas figuras de las más diversas áreas: Héctor Schmucler, el psicoanalista León Rozitchner, el periodista Carlos Ulanovsky, Rodolfo Terragno y el escritor Osvaldo Bayer para dar a conocer también las posturas de nuestros agentes sociales en cuestión sobre el tema del exilio y advertir su cercanía o lejanía de las posturas de estas figuras reconocidas.

El quinto apartado buscará contraponer las ideas de los periodistas Sergio Bufano y Javier Roberto Eliécer (seudónimo de José Eliashev) sobre la idea de lo sucedido en los setenta para advertir si se adscriben sus ideas a una teoría de la derrota o del fracaso para, de la misma forma que con el apartado anterior sobre el exilio, contraponerlas a las posturas de los sujetos de entre 20 a 30 años y los de 45 a 60 años.

El sexto apartado, finalmente, buscará esgrimir culpas o responsabilidades a partir de las particularidades del caso argentino que se anunciarán y la consecuencia de tener que incluir a los sujetos como “víctimas del genocidio” así como también se explicarán las razones de la existencia de una teoría de los *dos demonios* para advertir el grado de adscripción a ella de parte de los sujetos sociales para luego indagar sobre el carácter de víctima y la posterior separación que la teoría de los *dos demonios* hace entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes”. Nos apoyaremos en la clasificación esgrimida por Karl Jaspers a cerca de la culpa y las responsabilidades así como en el Prólogo del *Nunca Más* escrito por Ernesto Sábato y la crítica que a él hace Elsa Drucaroff para advertir cuán desarrollada está en los sujetos la idea de “transferencia de la culpa”.²

Buscamos con estas páginas mostrar la importancia de mantener viva la memoria sobre los hechos ocurridos durante ese período y que esta memoria sea un impulso para el esclarecimiento de lo sucedido y contribuya a la concientización sobre aquellos hechos que muchos pretenden olvidar.

La memoria: olvido, pasado, presente y silencio. Elementos indispensables para dar sentido a los hechos independientemente de la generación a la que se pertenezca

La última dictadura militar argentina destruyó, transformó y reorganizó las relaciones sociales al interior de dicha sociedad. De allí nos preguntamos ¿cómo se representa el genocidio y qué efectos genera en los procesos de memoria e identidad? No hay autonomía entre ambas cuestiones. El aniquilamiento se debe “realizar” en el plano de lo simbólico.

Hay una tensión entre preguntarse sobre lo que *la* memoria es y pensar en términos de memorias en plural. Existen dos formas de trabajar el concepto de *memoria*: como herramienta teórico metodológica a partir de distintas conceptualizaciones disciplinarias o bien como categoría social utilizada (u omitida) por los actores sociales (su uso, abuso o ausencia) y las conceptualizaciones y creencias del sentido común. Dos ejes se desprenden de esto: Uno, ¿quién recuerda, el individuo o la sociedad? Otro, los contenidos: ¿qué se recuerda y qué se olvida? Vivencias personales directas, lazos

² Concepto utilizado por Daniel Feierstein; *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 244.

sociales, lo manifiesto y latente o lo invisible, lo consciente y lo inconsciente. También saberes, creencias, formas de comportamiento que son transmitidos y recibidos en la interacción social, en la socialización, en las prácticas culturales de un grupo.

Para el caso que nos ocupa, la cuestión generacional es el factor determinante que explica las diferencias respecto a estos temas. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. La memoria puede entenderse en tanto “facultad psíquica con la que se recuerda” o la “capacidad, mayor o menor, para recordar” (Moliner, 1998: 318)³ (recordar: retener cosas en la mente.)

El ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene “sus propios recuerdos” que no pueden ser transferidos a otros.

(sobre el modo de vida en los '70) “Y... yo en esa época recién empezaba la convivencia con mi esposa Nora, pensá vos que yo me casé poco después de conocerla a ella y más o menos para el '78 nació Cecilia, una de mis dos hijas, la otra, Marcela nació tres años después. Estábamos empezando a vivir juntos con Nora.

En ese momento teníamos un departamento en zona sur, en Burzaco que mirá, hasta el día de hoy que me acuerdo y cuando lo miro en fotos me acuerdo cómo nos juntábamos a ver el Mundial y ahora tenemos casa viste, porque como las nenas están trabajando acá en Capital nos vinimos para está zona, para tenerlas más cerca ¿entendés?”

(Carlos, 57 años, jubilado)

Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente, la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (1999: 16)⁴ lo que define la identidad personal y su continuidad en el tiempo.

Estos procesos no ocurren en individuos aislados, sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. ¿Cómo pensar los efectos sociales del último período dictatorial argentino en términos de memoria atendiendo a estas dos generaciones objeto de nuestro trabajo?

La figura de Maurice Halbwachs ocupa el centro de esta escena, a partir de sus trabajos sobre los marcos (*cadres*) sociales de la memoria (obra de 1925) y la memoria colectiva (obra publicada después de su muerte) (Halbwachs 1994; 1997)⁵. Las memorias

³ Citado por Elizabeth Jelin; “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” en *Los trabajos de la memoria*, Colección “Memorias de la represión”, Siglo XXI Editores, Volumen 1, Madrid, 2002, p. 18.

⁴ Ídem, p. 19.

⁵ Ídem, p. 20.

individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores.

Para Halbwachs esto significa que “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva (...) El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o parte de ellos (...)” (Halbwachs, 1992: 172.)⁶ Y esto implica la presencia de lo social, aún en los momentos más “individuales”. “Nunca estamos solos”.

(sobre la participación institucional en la censura) “(...) me dijeron, por lo que yo escuché que tanto estaba la Iglesia como institución involucrada con los militares y en cierta manera también la policía estaba involucrada. (...) la policía estaba involucrada porque, por lo que cuentan y por lo que se ve en algunas filmaciones de aquellas épocas, incluso se los ve a los policías cuando de pronto no sé, iban a alguna casa y, como decían ellos, que los “chupaban” ¿viste? y... y bueno, estaba involucrada la institución y la Iglesia también estaba involucrada porque dicen de que había muchísimos... curas que eran, eran, en cierta manera, que sé yo, como aliados de los militares, sabían lo que pasaba pero no decían nada ¿no? Y... bueno, los juicios que se están haciendo ahora... o que se están haciendo desde hace un tiempo a esta parte, salta ¿no? de que hubo curas que estaban metidos con los militares, que sabían lo que pasaba, peor que se callaron”.

(Pilar, 27 años, estudiante)

El testimonio anterior da cuenta de la necesidad de enmarcar el pensamiento para sostener una representación general de los acontecimientos, necesidad que los sujetos deben cumplir para no olvidarlos. En el caso de los sujetos más jóvenes el no haber vivido la época los lleva a tener que hacer la reconstrucción de los hechos a partir de lo leído u oído por terceros.

Estos recuerdos personales inmersos en narrativas colectivas a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999.)⁷

Este autor distingue tres modos de memoria para la realización simbólica.

La memoria impedida⁸ refiere a que en función del trauma que produjo el genocidio no puede acceder al plano consciente como memoria pública. No puede acceder a ese plano

⁶ Ídem.

⁷ Ídem, p. 21.

⁸ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2000, p. 96.

porque lleva a los sujetos a replantearse su propia acción en ese período y advertir que no fue capaz de enfrentarlo.

La memoria manipulada⁹ permite reemplazar las memorias- recuerdos (hechos en el genocidio) por manipulaciones y construcciones de esos hechos que nos ubican identitariamente en un lugar “más cómodo” ofreciendo modelos más “aceptables” para nuestra autoestima (la teoría de los “dos demonios”).

(sobre quiénes fueron los responsables del golpe militar) “Y... por lo que se dice, los militares, pero... también me parece que habría que tener en cuenta que había mucho terrorismo en aquella época.... yo leí de los Montoneros, los del ERP, es decir, la sociedad ya venía.... mal porque había gente que mataba gente y también caía, caía cualquiera, o sea que me parece que las cosas fueron un poco divididas ¿no? tanto de la parte de los militares como de la parte de los subversivos, que se les dice”.

(Pilar, 27 años, estudiante)

Finalmente, la memoria obligada¹⁰ lleva a la construcción de un “deber ser” éticamente abstracto y eso impide la articulación de los hechos.

“Yo iba de mi casa al trabajo y de mi trabajo a casa.”

(Carlos, 57 años, jubilado)

Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una construcción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido (Nammer, 1994)¹¹. Reconocer que las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales con ciertos valores y necesidades enmarcadas en visiones del mundo puede implicar dar por sentada una única y clara concepción del pasado, presente y futuro, pero en realidad hay que considerar a las nociones de tiempo y espacio también como construcciones sociales cultural e históricamente determinadas.

⁹ Ídem, p. 109.

¹⁰ Ídem, p. 117.

¹¹ Citado por Elizabeth Jelin; “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” en *Los trabajos de la memoria*, Colección “Memorias de la represión”, Siglo XXI Editores, Volumen 1, Madrid, 2002, p. 21.

Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Gillis, 1994)¹².

“Para mí esa época era normal, porque, lo único era que, sí, después de las diez de la noche tenías que volver. O sea no podías estar, si, tenías, estabas sin los documentos, si eran muchos más, si veías algún policía te tenías que ir; pero nunca, nunca me pasó nada de eso”.

(Néstor, 46 años, desocupado)

La relación es de mutua constitución en la subjetividad ya que ni la memoria ni la identidad son “cosas” u objetos materiales que se encuentran o pierden. Ambas no son cosas *sobre* las que pensamos, sino cosas *con* las que pensamos.

“La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo” (Pollak, 1992: 204.)¹³

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos, individuales y sociales ya que están incorporados de manera singular para cada persona a la vez que son compartidos por todos los miembros de un grupo social. El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente por un deseo o un sufrimiento.

Los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la posibilidad de ser narrados, huecos en la memoria lo que origina lo traumático. En todo esto el olvido y el silencio ocupan un lugar central.

(sobre el modo en que se organizaba la persecución) “La verdad que no sé cómo era. Personalmente, a mí nunca me vinieron a golpear la puerta, en ningún momento... (...) Decían “mirá ché, a fulano lo fueron a buscar a la casa, había dos Falcon en cada esquina y... y... para que no se escape y al tipo le sacaron toda la familia y no se sabe a dónde lo llevaron”. Vecinos, bah. Pero yo no ví nunca personalmente un movimiento así, de esa magnitud. Había policías y militares, pero a mí nunca me vinieron a golpear la puerta, no, no, nunca, nunca...”

(Carlos, 57 años, jubilado)

¹² Ídem, p. 25.

¹³ Ídem.

Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva, la memoria total es imposible. Lo que el pasado deja son *huellas*, marcas materiales o en el sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen “memoria” a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido.

La tarea es entonces la de develar, sacar a la luz lo encubierto, “atravesar el muro que nos separa de esas huellas” (Ricoeur, 1999: 105)¹⁴

En el caso que nos ocupa, esa tarea será claramente distinta en tanto las huellas están marcadas con diferente intensidad en la memoria de los sujetos. Hay otra lógica en el silencio. Para relatar sufrimientos es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar (Laub, 1992b; Pollak, 1990.)¹⁵

Para Ricoeur toda memoria es producto de un reconocimiento ¿qué nos permite reconocer la memoria de nosotros en el pasado y qué no nos permite reconocer?

(sobre las causas del golpe militar) “No sé. La verdad que no sé, no puedo... yo era... ¿qué tenía, veinte años?, era muy joven. No me acuerdo. El motivo no lo sé”.

(Carlos, 57 años, jubilado)

Si un hombre no puede reconocerse no es por ignorancia, su capacidad de reconocimiento se vincula a los efectos del terror. ¿Cómo hacen los hijos para reconocer a su padre si él no se reconoce a sí mismo? ¿Qué le lega si tiene él mismo dificultades para saber qué le puede legar?.

Volvamos a la noción central del abordaje de este apartado, la memoria como operación de dar sentido al pasado. ¿Quiénes deben darle sentido? ¿Qué pasado? Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aún imponer sentidos del pasado a otros. ¿Qué pasado es el que se va a significar o transmitir? Por un lado, hay pasados autobiográficos, experiencias vividas “en carne propia”. Para quienes vivieron un evento o experiencia (para el caso, quienes están entre los 45 y 60 años) haberlo vivido puede ser un hito central de su vida y su memoria. Si se trató de un acontecimiento traumático, más que recuerdos lo que se puede vivir es un hueco, un vacío, un silencio o las huellas de ese trauma manifiestas en conductas o patologías actuales o un simple “olvido”, como lo demuestra el último testimonio.

¹⁴ Ídem, p. 30.

¹⁵ Ídem, p. 31.

Están también quienes no tuvieron la “experiencia pasada” propia (aquí, los jóvenes de entre 20 y 30 años.) Esta falta de experiencia los pone en una aparente otra categoría: son “otros/as”. Para este grupo, la memoria es una *representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones y por diversos/as “otros/as”*.

(sobre las causas del golpe militar) “Se produjo porque en ese momento había un gobierno peronista.... la sociedad estaba bastante convulsionada, (...) habían cosas que el pueblo no estaba de acuerdo y creo que fue ahí que los militares aprovecharon para tomar el poder”.

(Pilar, 27 años, estudiante)

¿A qué se refiere “la experiencia”? En el sentido común, la experiencia se refiere a las experiencias directas, inmediatas, subjetivamente captadas de la realidad. Pero en verdad, ésta no depende directamente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza. De este modo, ambas generaciones pueden pensar el tema de la dictadura, siempre y cuando se lo enmarque como corresponde.

Los centros clandestinos de detención: la experiencia argentina. El “cubito”

El genocidio debe ser pensado ya no como una “posibilidad” o “latencia” de la modernidad sino más bien como una *tecnología de poder*¹⁶, una forma de estructurar las relaciones sociales en una sociedad determinada, sus vínculos entre sí y consigo mismos y a través de los que construyen su propia identidad.

El caso argentino se inscribe dentro de lo que se entiende como “genocidio reorganizador”¹⁷ en tanto su novedad está en que su forma de operar se dirige “al interior” de una sociedad que ya se encuentra constituida, preexistente.

Una sociedad atomizada en diversos reclamos individuales, caracterizaciones imposibles de dialogar entre sí, identidades cerradas en sí mismas, incapaz de interesarse por las necesidades ajenas es el resultado de la “reorganización nacional”.

El campo de concentración funcionó como dispositivo fundamental de la transformación (destrucción y refundación) de las relaciones sociales.

¹⁶ Concepto utilizado por Daniel Feierstein; *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 26.

¹⁷ Ídem, p. 87.

Si bien las personas de entre 45 y 60 años no necesariamente debieron pasar por él, la sola idea de que se convivía en un contexto donde los campos de concentración existían los transforma en un elemento interesante para analizar.

El campo de concentración opera con una lógica binaria: hacia sus propios internados y hacia el conjunto de la sociedad.

Más allá de la tipología esbozada para pensar el proceso de permanencia al interior de un campo de concentración que se inicia con la anulación de la identidad, la percepción, la movilidad, el tormento, la impredecibilidad pudiendo “adaptarse”, “simular” o ser un “muerto en vida”, lo que queda claro es que los efectos de un campo de concentración como dispositivo en el que se desarrolla una tecnología de poder (la práctica social genocida) son mucho más profundos sobre quienes no pasaron por él que por sobre quienes sí lo hicieron.

Ellos suelen reflexionar sobre su identidad pensando en que habían vivido en un *cubito* (el campo de concentración) que refería a una práctica trasladada al conjunto: el *caldo social*.¹⁸

Quien pasó por él puede manejarlo porque le ocurrió, el otro, al no saber, producto de no haberlo experimentado, sufre una angustia y un terror inmanejable similar al que experimentan, sin embargo, los sobrevivientes ya que enfrentan un dilema: ¿por qué quedaron vivos?

Dejar una población con vida tiene una función: el terror debe ser narrado por alguien. Viven para aterrorizar, contar su sufrimiento. Si no hablan, colaboran con el silencio, si lo hacen, aterrorizan. Ese es el efecto logrado por el campo de concentración en quienes no vivieron la experiencia, que vivan aterrorizados por el miedo a lo desconocido, el cual siempre es más fuerte que temer a lo que se conoce.

Podemos hablar de la proyección de la culpa en el sobreviviente o aparecido. El odio por la imposibilidad de actuar se proyecta en ellos juzgando su mayor o menor resistencia (si “cantó” o no un nombre), lo cual se hace en definitiva para no juzgarnos a nosotros mismos.

Las muertes no son un fin sino un medio para producir otros efectos. Por cada uno que se toca, miles se paralizan de miedo porque el trabajo es a futuro, para que las siguientes generaciones no sean militantes.

Quienes sí pasaron por un campo de concentración experimentan dos sentimientos centrales: la desconfianza, ya que el dispositivo destruye la relación de autonomía y por

¹⁸ Ídem, p. 363.

tal motivo actuamos por *delación*¹⁹, es decir, al “otro” debemos delatarlo o nos delatará a la vez que sienten la impotencia en tanto nada de lo que haga el detenido tendrá efectos en la reversión del terror.

Buscando clausurar la opción de la política contestataria en la sociedad argentina, la idea de la “disparidad de fuerzas” y los discursos construidos a su alrededor contribuyeron a llegar a esa “impotencia”. Enfrentarse, luchar, confrontar carece de sentido ya que se pierde de antemano. La lógica de la impotencia funciona como un discurso subterráneo, como un aprendizaje del horror. “Nunca Más ¿qué?. Nunca más desafiar el orden social”.²⁰

Respecto al tema de este apartado advertimos algunas cuestiones interesantes en las respuestas de los sujetos de generaciones diferentes.

En principio, la mayor coincidencia surge al momento de describir para qué servían los centros clandestinos de detención. Detención momentánea, obtención de información, persecución ideológica, eliminación física son los usos que le adjudican a estos espacios (aunque también consideran la rehabilitación y reinserción de detenidos) y a la vez entienden que ellos funcionaban tanto en lugares militares como lugares civiles, sean estos últimos públicos o privados.

Deben realizarse salvedades. Un campo de concentración, de trabajo y de exterminio son elementos diferentes.

El primero produce un encierro clandestino con objetivos de destruir subjetivamente a la población de toda la sociedad a partir de los efectos que éste irradia.

El campo de trabajo utiliza a la población como mano de obra de modo cuasi gratuito (esclavo) hasta su muerte.

El campo de exterminio, por su parte, ha sido una característica única del nazismo con el objetivo de realizar una gestión colectiva de la muerte.

Para el caso argentino, lo llamativo desde los sujetos sociales en cuestión es que se inclinaron por pensar repetidas veces en la Escuela de Mecánica de la Armada cuando se les preguntaba sobre el conocimiento sobre un centro clandestino de detención, lo cual lleva a pensar que se lo reconoce como el más importante.

Desde Daniel Feierstein, advertimos que el caso de la ESMA es considerado prototípico en tanto Massera conformó dos equipos de trabajo: uno dedicado a elaborar información de inteligencia (“mini- staff”) para continuar con el proyecto político genocida realizando

¹⁹ Ídem, p. 129.

²⁰ Ídem, p. 378.

secuestros y otro para obtener información nacional e internacional (“staff”) para lograr continuar con la dictadura en democracia. Esos grupos serían integrados por “recuperados”, “adaptados” que asumen los valores de los perpetradores.

Desaparecido: “ (...) ¡triste privilegio argentino! (...)”²¹

Consideramos pertinente en este apartado llevar a cabo una distinción entre dos sucesos característicos de la etapa histórica analizada: la desaparición y la muerte.

Entre la experiencia límite del secuestro de un ser querido y el definirlo en forma consciente como “desaparecido” hay un tiempo de formación o revelación de esta categoría.

“(...) habían montones de gente que, dicen que eran perseguidos y que eran “chupados” y que después pasaron a ser desaparecidos”.

(Pilar, 27 años, estudiante)

La desaparición impone rituales “diferentes” de los usados para la muerte. Tiempo y espacio son dos dimensiones que se alteran.

La muerte lleva a tener sentimientos particulares durante un tiempo (dolor, tristeza, vestimenta de negro) mientras que la desaparición hace que ambas esferas se vuelvan más intensas sin lograr concentrarse sino extendiéndose por años.

El tiempo- espacio de la muerte tiene un inicio y un fin, en la desaparición eso no es posible.

El carácter de “desaparecido” implica dos cuestiones centrales en comparación con la muerte: primero, la ausencia del ritual de duelo debido a la falta del cuerpo y la imposibilidad de sepultarlo, un tiempo y un espacio extendidos mezclados con la vida cotidiana donde la espera es constante por ser una “muerte inconclusa”²². Segundo, la falta de compasión colectiva. En la muerte algunos se “solidarizan con el dolor”, en la desaparición los otros se vinculan al silencio, la ignorancia o la negación de la situación. La muerte se asocia a la tierra, al cuerpo que se advierte en “descanso” sobre el cual se hace el culto, sobre él se llora, se dan discursos, flores, último adiós, el cuerpo torna

²¹ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP); “Prólogo” en *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984, p 9.

²² Ludmila Catela Da Silva; “Desaparición” en *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2001, p. 115.

concreta, definitiva, presente, individual a la muerte. La desaparición es asociada a un vacío intangible por la ausencia del cuerpo. Si se recuperara el cuerpo la desaparición se convertiría en muerte. Al no haber cuerpo, los familiares mantienen los sueños, los deseos, las imágenes, las fantasías, los fantasmas.

No hay una definición de lo que es la desaparición, sino varias dependiendo de los agentes (con sus puntos de vista) y de las instituciones (con sus normas.)

Los sujetos de entre 20 y 30 años y entre 45 y 60 años entienden que la desaparición deviene de la organización de la persecución.

“(...) iban a buscar a la gente a sus casas, los famosos Falcon verde y bajaban, le tiraban la puerta abajo, buscaban a las personas que ellos... tenían data y... y se los llevaban y también iban a las empresas, a las fábricas a buscar los sindicalistas, la gente que ellos consideraban que... que se querían llevar.

Y así fue como calló otra gente ¿no? las famosas agendas (...)

(Pilar, 27 años, estudiante)

“Los observaban a veces. Otras veces iban en el momento y los agarraban. En algunos casos iban en autos. Yo tengo la imagen del Falcon verde. De esa manera se los llevaban. Los metían en cárceles, los encerraban. A muchos los torturaban para sacarles información, o capaz que lo que pensaban esta mal (...). A algunos los mataban.”

(Paula, 20 años, estudiante)

“La mayoría los torturaban para sacarle información, y después bueno, los mataban.

Los mataban, los tiraban al río, fosas comunes. Actuales desaparecidos.”

(Néstor, 46 años, desocupado)

Un elemento interesante es que desde la perspectiva de los sujetos en cuestión el expresar en número la cantidad de desaparecidos ofrece las mayores divergencias. Quienes están entre 20 y 30 años ofrecen un número inferior a “los 30.000”, número que es mencionado por todos los sujetos de entre 45 y 60 años.

¿Por qué sucede esto? Podríamos aventurarnos a pensar que evidentemente la generación más joven se ve influenciada por un contexto más reciente que la lleva a pensar la existencia de los desaparecidos por fuera del discurso de “los 30.000”. Los hechos de diciembre de 2001, entre otros factores fundamentales, pueden ser leídos como cierto modo de quiebre de estas representaciones.

En los hechos ocurridos entre el 20 y 21 de diciembre en Plaza de Mayo se advierten como abstracción “los 30.000”, pero distinta a la que puede hacer alguien que vivió en los setenta, distinta a la realizada por el discurso hegemónico, la que ligaba a “los 30.000” con una dinámica de lucha y de confrontación.

La nueva abstracción de “los 30.000” no sirve para restablecer las articulaciones históricas pero sí es útil para ahondar las fisuras aparecidas en los modos de realización simbólica del genocidio.

“Los desaparecidos son los que pensaban diferente al gobierno” es la frase más repetida entre las dos generaciones estudiadas, lo que nos lleva a pensar que quizá sea esta una salida simplista en tanto resulta más sencillo sugerir que “pensaban diferente” antes que decir “eran subversivos”, es más “tranquilizador”, a la vez que impide dar cuenta de que en verdad a nadie lo persiguen por “pensar diferente”.

“Hacer diferente”, llevar ese pensamiento a la acción concreta, cristalizarlo en actos es lo que en definitiva los transformó en perseguidos.

Las características de los secuestros, la persecución y la represión son puntos de contacto entre ambas franjas etarias. Las dos coinciden en que los secuestros se producían en la esfera pública y privada (en las casas, las escuelas, las facultades, los lugares de trabajo). Isidoro Cheresky²³ sostiene que la última dictadura militar tuvo dos fases. La faz pública del régimen era la de una peculiar dictadura militar, vista por la sociedad como una dictadura más.

Para eso, fue necesario que esa faz pública del régimen se conformara de modo tal que estos actos semipúblicos (desaparición de personas y protestas) existiesen y sean advertidos por la población, que se sepa de ellos.

La otra faz, la oculta, era la que abarcaba las acciones emprendidas en la lucha contra la subversión. Esta faz oculta se conectaba e irrumpía frecuentemente en la pública, pero logró mantenerse fuera de la visibilidad. Lo que el poder militar llevó a cabo en las sombras fue su característica esencial, esos actos lo definieron como un *régimen estatal de desaparición*.

En cuanto a la persecución, las dos generaciones sostienen que fue de carácter político así como también laboral y cultural a la vez que entienden a la represión no sólo en el ámbito cultural, sino que también física y política lo cual nos permite sostener que la representación que de los procedimientos militares las generaciones se hacen no sólo responde a la eliminación física sino también a la persuasión ideológica.

²³ Isidoro Cheresky; “Régimen estatal de desaparición” en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, números 12 y 13, pp. 81-102.

El exilio: ¿qué significó?

La intención de este apartado es dar cuenta de las distintas concepciones relevadas a cerca de la significación que para los sujetos objeto de nuestro estudio tiene dicha categoría sosteniéndonos también en lo que argumentan algunos teóricos.

Las aristas del debate giran en torno a la condición del exiliado entre los propios desterrados, la significación del destierro, la veracidad o no de un exilio interior, el papel de los argentinos en el exterior contra la dictadura, la comparación entre los que se habían ido y los que se habían quedado, las víctimas de la represión vistas como héroes y la complicidad del resto de la sociedad argentina que convivía con la dictadura.

Héctor Schmucler considera que el exiliado es un “derrotado” y que su deber debía ser, en consecuencia, revisar los errores que había cometido en el pasado. Los exiliados definían su situación por estar “afuera”. La Argentina de “adentro” era distinta a la que tenían en mente los exiliados. El país tampoco era invivable, quienes vivían aquí podían sobrevivir. Los exiliados, desde su perspectiva, eran una minoría y el cambio dependía de quienes estaban en el país y no de los exiliados. “Los que de alguna u otra manera compartimos un proyecto cuya destrucción determinó nuestro exilio, no tenemos derecho a evitar la responsabilidad del yo” (Schmucler, 1980: 4.)²⁴

Desde la perspectiva de León Rozitchner, “el exilio (...) es un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte”. El exilio daba la posibilidad de escapar del terror, de seguir viviendo. Por eso, subraya “lo cierto es que todo exiliado es un ser gratificado, el que participa de una nueva posibilidad que le fue abierta como crédito inesperado: el haber eliminado la presencia mortal de la represión”. El exiliado era, entonces, porque había tenido la posibilidad de sobrevivir, “un ser de excepción” (Rozitchner, 1980: 8.)²⁵

²⁴ Se trata de un escrito de Schmucler a propósito de la polémica sobre los derechos humanos en el que el autor insistía en la condición de “derrotados” y las responsabilidades que correspondía asumir. “Todos fuimos derrotados” -afirmaba- “el peronismo, expresión de la inmensa mayoría de los sectores populares; la izquierda marxista, impregnada de esquemas teóricos que raramente se compadecían con la realidad; la guerrilla, que se erigió mártir y terminó en la aventura terrorista que sirve de provocación- estímulo para que la junta militar recomponga sus fuerzas y su teoría represiva. Todos derrotados pero no todos con la misma responsabilidad”. Ver Inés Rojkind; “La revista *Controversia*: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México”, en Pablo Yankelevich (comp.): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Colección Diagonios, Ediciones Al Margen, La Plata, 2004, p. 245.

²⁵ También Rozitchner habla de la “derrota”: refiriéndose a un posible retorno al país decía “despojándonos de todos los empedimentos que de algún modo *todos* suscitamos para producir la derrota. Pero también preparándonos, aún a la distancia, para elaborar elementos de una crítica al delirio y a la ilusión, quebrando la fantasía de la omnipotencia del pensamiento, y de la propia fuerza, de la magia y del narcisismo”. Ver Ídem.

Para el periodista Carlos Ulanovsky el exilio no sólo representaba la posibilidad de sobrevivir sino más que eso “esta experiencia del exilio ha sido enriquecedora y cuando se pueda volver todos volveremos en mejores condiciones”. La experiencia del exilio permite, desde su óptica, desarrollar cualidades tales como el optimismo, la solidaridad, la reflexión, la humildad, el reconocer logros, la escucha, lo cual en definitiva hace “mejores personas” (Ulanovsky, 1980: 9.)²⁶

Para Rodolfo Terragno el exilio “fue siempre (dentro del infortunio) un privilegio”.

Él sostenía que ser exiliado suponía ante todo, haber tenido la posibilidad de elegir entre quedarse o irse, posibilidad con la que pocos contaban. Asimismo, en el caso argentino, se trataba de “un destierro hecho de las clases medias; construido por aquellos que merodeamos por la cultura y buscamos (también en el exilio) el prestigio”. Terragno ofrecía una diferenciación entre la situación de unos y otros, los desterrados y los que seguían en la Argentina: “¿Quiénes son las verdaderas víctimas de las dictaduras que florecieron como hongos perversos en América Latina? ¿Nosotros que padecemos la presión de la nostalgia, o aquellos que - dentro - respiran el monóxido de la represión? (...) ¿Quién es el protagonista: el que sufre la tortura o el que la denuncia? (...)

¿Quiénes son los héroes? ¿Nosotros que cambiamos nuestras verdades por dólares? ¿O los condenados a pensar en secreto? (Terragno, 1980 a: 9.)²⁷

Para él la denuncia era necesaria pero no debía ser sobreestimada. Los intelectuales, consideraba, tenían una deuda con la sociedad porque habían accedido a la cultura y luego, el privilegio de poder optar por exiliarse.

La forma de saldar esa deuda no era proyectar un retorno que evidenciara la condición especial de la que disfrutaban ya que ellos, como intelectuales, contaban con el apoyo y la solidaridad internacional. El aporte que debían ofrecer a la sociedad porque así lo esperaba era el análisis de lo sucedido y la identificación de las causas para evitar que se repitiera. El exilio brindaba seguridad para ejercitar la reflexión. Decía Terragno: “No hemos terminado de comprender qué pasó, por qué, qué vendrá (...) Las dictaduras no son fenómenos de la naturaleza ¿Cómo fue que produjimos una? ¿En qué estábamos (todos) equivocados? ¿Cuáles son las salidas que no conducen a la repetición?” (Terragno, 1980b: 6, y 1981: 23 y 24.)²⁸

²⁶ En gran medida, consideraba Ulanovsky, eran las características del país receptor las que habían favorecido ese proceso: “el clima político del país en que vivimos (que también elegimos, desechando, por ejemplo, el deslumbre europeo) propicia nuevas inquietudes, ofrece tiempo para la reflexión, el diálogo y la comprensión de lo que pasó y pasa”. Ver Ídem, p. 246.

²⁷ Ver Ídem.

²⁸ Ver Ídem, p. 248.

El escritor Osvaldo Bayer ofrece una imagen contraria del exilio presentándola como drama y sacrificio. La “diáspora argentina”, como la llamaba, la conformaban “miles de argentinos patriotas que debieron abandonar el querido suelo, escenario natural de luchas diarias, de sus sueños y de sus cariños”. Distante de ser vista como una situación privilegiada, el exiliarse era una situación que representaba un padecimiento cargado de angustia por lo que se había dejado.

Presentando el exilio como un privilegio no se hacía más que retomar los argumentos con los que los militares buscaban desprestigiar a los exiliados con el objetivo de acallar las denuncias que estos hacían contra la dictadura argentina (Bayer, 1980: 7.)²⁹ Para Bayer, el gran mérito de quienes debieron huir del país era la labor de denuncia que desempeñaban en el exterior contribuyendo al desprestigio internacional del gobierno militar y dando a conocer la lucha que en Argentina llevaban adelante Madres de Plaza de Mayo y otros sectores. Por lo tanto, el exilio aparecía en este caso como una continuación de la resistencia interna por la vía de la denuncia y el esclarecimiento y se convertía así en un “sacrificado trabajo diario”.

Desde la perspectiva de nuestros agentes sociales en cuestión advertimos una clara inclinación a pensar el tema del exilio como un acto producido por la incompatibilidad ideológica con los militares que derivó en la circunstancia de que por eso pasen a ser perseguidos por la institución militar.

Lejos de advertir las distintas generaciones al exilio como una experiencia enriquecedora, un privilegio o un refugio, lo advierten más cercano al drama y lo ven como un sacrificio, lo cual nos permite pensar sus ideas más cercanas a las de Osvaldo Bayer que a las del resto de las figuras de renombre. Las dos generaciones encontraban en el miedo a que los maten o los secuestren el móvil principal que llevaba a los habitantes a exiliarse a la vez que el “tenían formas diferentes de pensar, pensaban distinto al gobierno” también es un factor movilizador del exilio.

(a cerca del motivo por el que se perseguía a los sujetos) “Porque tenían una ideología distinta de la de los militares (...)”

(Paula, 20 años, estudiante)

“(...) habían muchos actores que se tuvieron que exiliar, no les dejaban decir lo que realmente ellos querían decir (...) todavía se escucha a gente que estuvo exiliada y que todavía no se sabe por

²⁹ Los círculos de la dictadura se referían a los exiliados como traidores y los acusaban de ser asesinos y subversivos que mientras alegaban sufrir el destierro en realidad llevaban en Europa una existencia cómoda y placentera, un “exilio dorado”; véase Jensen (1998: 105) en Ídem, p. 247.

qué estuvieron exiliados, es decir, los amenazaban a ellos y a sus familias entonces lo primero por lo que optaban era, ante el miedo, irse, irse del país. Sí hubo exiliados.”

(Pilar, 27 años, estudiante)

“Cualquier que pensase distinto a ellos, o sea cualquier que fuese zurdo era era ya perseguido y sacado del medio.”

(Néstor, 46 años, desocupado)

“Se los perseguía por hablar mal de ellos, de los militares, hablar mal de las instituciones. O sea, eran periodistas que han inclusive desaparecido por hablar mal del gobierno (...) Hablaban mal de ellos, por eso, no sé si por otros motivos los perseguían que no sean esos (...) Los periodistas, todos los que hablaban mal de ellos, los limpiaron a todos... los hicieron desaparecer. Mucha gente desapareció, mucha gente. Limpiaron a todos los que los molestaban porque hablaban mal de ellos”.

(Carlos, 57 años, jubilado)

La “derrota” o el fracaso: ¿A qué se referían los exiliados cuando decían que habían sido “derrotados”?

Esta pregunta surge producto del debate que tuvo lugar entre los creadores de la revista *Controversia*.

A más de tres años del golpe militar que los había obligado a abandonar la Argentina, el punto del cual partían era la constatación de que habían sido “derrotados” y que, en consecuencia, se imponía la necesidad de identificar los errores.

“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, o de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.

Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creíamos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad.” (*Controversia*, 1979: 2.)³⁰

³⁰ Ver Ídem, p. 224.

Advertimos que el sostener un relato de derrota le imprime sentido a la experiencia, una derrota es un hecho circunstancial, no es definitivo, permite evaluar la lucha ofrecida.

Este discurso evidencia que no se terminó con los efectos esperados debido a errores propios, tácticos, estratégicos, situacionales e inclusive azarosos. Permite una evaluación crítica posterior.

Sostener, contrariamente, un relato de fracaso es no dar cuenta de una situación que podría haber sido de otra manera, permitiendo advertir el *sin sentido* de la propia experiencia. Se sostiene que nada de lo sucedido tendría que haber existido ya que siempre hubiese terminado mal porque toda la experiencia fue un error. No se cuestiona la forma en que se procedió sino directamente el propio hecho de haber librado esa experiencia. El típico discurso es *“yo fui parte de una experiencia que quiso cambiar Argentina y por eso soy quien soy. Si yo no hubiese sido quien fui esa experiencia no hubiese sucedido”*. Ese “otro” que fue sería ideal que no hubiese sido nunca.

Esta posición genera confusión porque no se puede proyectar una identidad puesto que no se le da un sentido a la propia historia. Una confusión acerca de su propia identidad por no poder elaborar su pasado. No se ven como parte de una generación “derrotada” sino más bien “equivocada”. El derrotado analiza su historia, no se queja de ella, aprende de sus errores. La derrota enseña a seguir peleando y mejor. Por el contrario, las “confusiones” paralizan, como con el terror. El confundido no puede seguir actuando, quiere volver atrás ingenuamente, asume culpas que no le corresponden.

Volviendo, quienes insisten en el discurso de derrota entienden que la misma era en primer lugar, y ante todo, la de la opción armada.

No era sólo la derrota de la guerrilla sino también de todos aquellos sectores de la sociedad civil que directa o indirectamente por unos u otros motivos habían apoyado con entusiasmo y convalidado la estrategia de la lucha armada. Sergio Bufano estableció su posición al declarar que “lo que nos interesa es determinar la propia dimensión que adquirió la lucha armada organizada como propuesta política para la sociedad civil (...) la influencia efectiva que alcanzó sobre las masas y las posibles causas de la derrota” (Bufano, 1979: 16.)³¹

El error desde su perspectiva, había sido confundir la aceptación y la complacencia que suscitaba la lucha armada planteada en esos términos con la existencia de un clima de revolución social. Había sido esa incapacidad para ver la realidad la causa de la derrota;

³¹ El artículo de Bufano, titulado “La violencia en Argentina: 1969-1976”, se publicó en dos partes, la segunda apareció en el número siguiente de la revista *Controversia*, en diciembre de 1979. Ver Ídem, p. 228.

las organizaciones habían ido perdiendo sus antiguos apoyos hasta quedar marginadas de la sociedad civil y sus cuadros fueron progresivamente diezmos.

La insistencia de Bufano en señalar la respuesta social relativamente amplia que habían tenido las organizaciones armadas y así ir en contra de la idea de alienación social respecto a las acciones de estas agrupaciones, debe ser leída en relación con el discurso militar que fue esgrimido como justificación y legitimación del golpe de Estado.

Javier Roberto Eliécer (seudónimo de José Eliashev) sostiene que a los argentinos la democracia se la quitó el autoritarismo, la intolerancia y la violencia que habían influido sobre las concepciones y la práctica de las agrupaciones revolucionarias. “Una gran porción de la democracia que ahora no tienen los argentinos no nos fue quitada tanto por los enemigos de siempre sino por la esencia antidemocrática de muchos planteos formalmente revolucionarios” (Eliécer, 1980: 22.)³²

En definitiva, entonces, para Eliécer, el origen del “drama argentino” había que buscarlo en el “desprecio por la democracia” que habían profesado las formaciones revolucionarias.

Para este autor, las organizaciones revolucionarias eran soberbias y carentes de vocación política verdadera. En la concepción de estos grupos la democracia era inviable, inútil y por eso no interesaba su preservación.

Eliécer consideraba que con su actitud los Montoneros y el ERP habían contribuido a la derrota. Lo que un discurso como éste ocultaba, advertía Bufano, era que las Fuerzas Armadas habían instaurado el terrorismo de Estado buscando, a través de la instauración del terror, implementar un proyecto económico que favoreciera los intereses de “la burguesía terrateniente y financiera” (Bufano, 1980: 4.)³³

Atendiendo a las opiniones de nuestros agentes sociales, advertimos que para atender a una derrota o fracaso refieren directamente al cumplimiento o incumplimiento del objetivo buscado por los perpetradores. La coincidencia es unánime: los militares no lograron el objetivo buscado.

(a cerca del cumplimiento o no del objetivo militar) “Creo que no, porque las desapariciones y los momentos que vivió el país no fue de bienestar, y dejaron un enorme hueco”.

(Paula, 20 años, estudiante)

³² El artículo de Eliécer había sido escrito en Estados Unidos en diciembre de 1979. Ver Ídem, p. 230.

³³ Esta explicación a cerca de cuáles eran los intereses en beneficio de los cuales actuaban los militares apareció más de una vez en las páginas de *Controversia*. Así, por ejemplo, Juan Carlos Portantiero declaraba que: “El terrorismo de Estado, ejercido sin límites desde 1976, sirvió como escudo protector para el plan de Martínez de Hoz, (...). A partir de ese respaldo la cúspide de la burguesía argentina tuvo carta libre para introducir modificaciones profundas en la sociedad - en las relaciones inter e intraclases -” (Portantiero, 1980: 2 y 3.) Ver Ídem, p. 232.

“No sé, yo no lo viví pero no sé si lo lograron, creo que algunas cosas habrán logrado y supongo que otras no, no sé. No lo viví, no viví esa etapa y por lo que leí y escuché, lo que me contaron y si supongo que algunas cosas habrán logrado (...) Todo no lo lograron evidentemente no... no llegaron a hacer todo lo que querían (...)”

(Pilar, 27 años, estudiante)

“Lo que sí sé es que lo que querían para mí no lo lograron. (...) Sacaron a toda la gente que a ellos les molestaba, eso sí”.

(Carlos, 57 años, jubilado)

“No. Y cada vez, pienso que cada vez estoy mas convencido que no. Hubo un momento que pensaba que si. Y porque hay una generación que ya está creciendo en democracia y no piensa como ellos. O sea, si bien hay mucha gente que puede llegar a escuchar a muchos decir que vuelvan los milicos, que hacen falta, hay muchos que no. Pero no creo que hayan llegado”.

(Néstor, 46 años, desocupado)

Transferencias de culpas y responsabilidades: Los dos demonios siguen vigentes

En el caso argentino, a diferencia del nazismo, no existe la “metáfora étnica”, es decir, la negación de la identidad de las víctimas no se representa por sobredimensionar el carácter étnico por sobre el político. Localmente, se intenta imponer al discurso del “por algo será” la despolitizada expresión del “no hicieron nada”. La irracionalidad atribuida a los perpetradores argentinos es absoluta dado que, siendo excluida la dimensión política y al no atender al aspecto étnico, se hace imposible una unidad de las víctimas y sólo se las reconoce como grupo por ser las “víctimas del genocidio”.

En Argentina nunca existió una articulación social contestataria, una actitud colectiva crítica y solidaria, sólo existieron “delirantes” que tomaron las armas desconectados de la sociedad y miembros de las Fuerzas Armadas que en defensa de estos grupos optaron por “matar a cualquiera”. Con la “normalidad”, sin “delirantes” y con los militares en los cuarteles nuevamente, la sociedad se “curó” de la locura.

La negación de la identidad y la transferencia de la culpa se articulan en tanto: el carácter contestatario del demonio de izquierda *provocó* la reacción *desmesurada* de un poder militar que, en lugar de usar la ley para reprimirlo, se *desbordó* afectando a víctimas *inocentes*. ¿Por qué las víctimas eran siempre abstractas?.

“¿Por qué quedaron vivos?” era la pregunta que proponíamos en el apartado dedicado a los centros clandestinos de detención. “Aterrorizar” era la respuesta que ofrecíamos. Insistimos en los procesos de “transferencia de la culpa” en quien sobrevive. Por este mecanismo, aquellas víctimas resistentes (sujetos “no inocentes”) terminan cargando en sus espaldas las muertes de quienes tenían menos consciencia de su situación de víctimas. Así el genocidio se entiende como una diferenciación entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes”.

(...) es muy raro porque la gente mayor dice que eran perseguidos y que “chupaban” a todos por igual, había mucha gente que pagó y no tenía nada que ver”

(Pilar, 27 años, estudiante)

La lógica de esta “transferencia de la culpa” no hace más que crear escepticismo y parálisis.

Karl Jaspers³⁴ ofrece en principio, dos lógicas de pensamiento para luego desarrollar los distintos niveles de responsabilidad.

O bien la sociedad se victimiza y en consecuencia la responsabilidad de un genocidio no recae en nadie; o bien, todos los habitantes de la sociedad son perpetradores, entonces, son todos responsables de los hechos.

En todo genocidio hay un grupo de sujetos que realizan acciones que colaboran con ese genocidio y constituyen delitos (asesinatos, violaciones, secuestros.) Estos acontecimientos sólo se zanján con el castigo de los que realizaron esos crímenes.

Si no se zanja la responsabilidad criminal, no se puede hacer lo mismo con las demás, sin zanjarse la responsabilidad criminal se vuelve inviable cualquier castigo.

En cuanto a la responsabilidad política se advierte que pertenece a quienes tienen la capacidad de acción para obstaculizar o impedir la práctica genocida y no cumplen tal función (abogados, funcionarios, periodistas.)

Este nivel de responsabilidad no es un delito (estar atemorizado y no hacer lo que corresponde no es un delito pero afecta el vínculo social porque la sociedad creyó en el sujeto para desempeñar la función por lo que no se lo puede juzgar pero se lo debe excluir.)

La responsabilidad moral es más “exigente”. No puede zanjarse con la exclusión o el castigo, debe superarse ante uno mismo (con el arrepentimiento) y no ante el Estado.

³⁴ Karl Jaspers, *El problema de la culpa*, Paidós, Barcelona, 1998.

El criminal debe ser juzgado, el juez debe excluirse, el sujeto en tanto “ciudadano” más que “funcionario” debe arrepentirse consigo mismo sabiendo que si quedó con vida post genocidio no hizo todo lo posible, pudo haber hecho mucho más.

Finalmente, la responsabilidad metafísica refiere al hecho de pertenecer a una especie capaz de producir la acción. Somos parte de la especie humana, capaces de producir hechos semejantes a los realizados por nuestros pares. La responsabilidad no es individual sino en la relación del hombre con Dios.

No es posible tratar todas las responsabilidades al mismo nivel, deben distinguirse ya que mezcladas generan un enloquecer social porque ponen en el mismo plano lo incomparable.

Todo el que busca relacionarse con el genocidio establece una relación de transferencia con ese proceso ya que es imposible ser objetivo ante hechos de semejante magnitud y se transforma la identidad de quien escribe sobre el tema.

No podemos desresponsabilizarnos de los modelos de representación que producimos, ello afecta la sociedad y la personalidad individual. Hay transferencia entre quien escribe y lo que escribe ¿cuánto me afecta lo que hago y cuánto ello afecta a los demás? Hay que hacerse cargo de las consecuencias de la acción. El discurso depende del que lo enuncia y el contexto en el que lo hace, por eso ellos no son abstractos.

Hay distintas modalidades de transferencia de la responsabilidad desde los perpetradores a parte de las víctimas. O bien se naturaliza el genocidio como equivalente a otra acción (algo que se desencadena sí o sí) o bien se sostiene que quien desafió el poder es el responsable del genocidio, el responsable es el que lo provoca. Se puede transferir la responsabilidad del perpetrador al grupo de víctimas que se enfrentaron a él (con lo que se procede a diferenciar entre víctimas culpables e inocentes.) Las primeras son las responsables de las segundas (responsabilidad equivalente entre perpetradores y víctimas o “teoría de los dos demonios”.) Respecto a ella, nuestros sujetos en cuestión dividen claramente sus opiniones cuando son interrogados a cerca de las responsabilidades directas del golpe militar de los setenta.

“(…) los dos. (...) Lo que pasa que la violencia armada vino primero de otro lado. Y después hay todo, saltó el gobierno cuando tomaron el poder por la fuerza, pero las armas las estaban usando los que después los militares hicieron desaparecer.(...) Hay que ver todo lo que estaba pasando antes del 76' no sé si había tanta diferencia porque ya había desaparecidos, la policía era la misma, o sea estaban actuando de antes. Después bueno, parte de culpa de los Montoneros, toda esa gente que le hizo muy mal.

O sea, si bien no fue una lucha porque esa no fue una guerra como dicen, porque el gobierno no puede tener una guerra contra alguien del mismo lugar, pero bueno digamos pudo haber sido una lucha desigual. Pero lo que llevó a eso fue el terrorismo.

Uno no era ajeno, no hay que olvidarse de las bombas, los secuestros, todo eso, no era la manera de hacerlo, era muy primitivo hacerlo así”.

(Néstor, 46 años, desocupado)

Como vimos, la adscripción a la teoría de los *dos demonios* es directa³⁵, pero, sin embargo, otros sostienen que la responsabilidad de los sucesos ocurridos en los setenta le corresponde netamente a la institución militar.

“Los militares. Todo aquel militar que participó en eso fue responsable. Todos los de alto rango y los que participaron que no eran tan importantes”.

(Paula, 20 años, estudiante)

“Los militares, para mí fueron los militares porque otro responsable no le encuentro, porque los tipos venían a hacer supuestamente “justicia”. Aunque para mí no es así, lo que hicieron lo hicieron mal porque sacaron mucha gente del medio que les molestaba a ellos”

(Carlos, 57 años, jubilado)

En cambio, los encuestados adhieren fervientemente a la teoría al sostener que culpar de todo lo sucedido a los militares es un error y reconocen a los subversivos como los otros responsables porque al igual que los militares ellos también secuestraron y mataron generando cada bando las muertes y los problemas por tener cada uno sus propios intereses.

Si quisiéramos encontrar una explicación de tan notoria inclinación a inscribirse en la teoría de los *dos demonios* podríamos buscarla en las bases del Informe *Nunca Más* esgrimido por la CONADEP bajo la presidencia de Ernesto Sábató, documento que se transformó en la visión hegemónica durante toda la década posterior a los setenta y que incluso hoy sigue teniendo sus adherentes. La explicación que ofrece el Informe ubica a la sociedad argentina como víctima de dos tipos de agresión, “(...) un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda”³⁶

³⁵ Para ampliar, ver testimonio de Pilar sobre el tema en la página 7 de este trabajo.

³⁶ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP); “Prólogo” en *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984, p 7.

Aquí se advierte la “victimización” del conjunto social que aparece como ajeno al combate entre los dos grupos “demoníacos” escindidos ambos de la sociedad. La agresión provino del “exterior” de la sociedad pasiva, un “exterior” alienado, relegado al nivel de la locura e irracionalidad.

“Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque estos presentaban batalla o morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores”³⁷. Esta idea muestra la “inocencia” de las víctimas como oposición a la posibilidad de culpabilidad de los “cuadros combatientes de la guerrilla” no advirtiendo también que ellos fueron tan víctimas de los campos de concentración como quienes no pertenecían a dichos conglomerados políticos.

Siguiendo a Elsa Drucaroff³⁸ advertimos que el llamar “infernado” a una acción política de represión y aniquilamiento es un problema. Cuando se le da al enemigo un estatuto tan alto como el de “infernado”, sobrenatural, el terror que se siente hacia él es inenarrable.

Además, ese estatuto sobrenatural se lo atribuyen los propios represores a sí mismos: “acá Dios somos nosotros, somos Dios y el Diablo”. El terror que genera el leer el Prólogo de Sábato se produce porque las relaciones sociales e históricas se reemplazan por sujetos abstractos, no- humanos, demoníacos. Plantear que la represión fue satánica es pensarla como Mal absoluto, terrible, omnipotente. Frente al “por algo será” Sábato responde de forma opositora (no subversiva): “No fue por nada”. Frente al “esto les pasó a quienes se lo merecían” opone el “esto les pasó a quienes no se lo merecían”. Con esto Sábato comete un error: queda claro que para él *Alguien* se lo merecía. Así se justifica el horror. ¿Y la *vacilación* de los sentimientos?

Si la base siempre es la oposición: “por algo será/no es por nada”, “víctima culpable/víctima inocente”, entonces la valoración sólo recae en el “culpable” o “inocente” no sobre el estatuto de *víctima*.

Las dos categorías surgen por la vergonzosa necesidad y consenso de que haya desaparecidos. Así, para solidarizarse con la víctima es necesario que sea inocente, sino, todo sobre ella está justificado.

El discurso del Prólogo niega la politización y radicalización de la clase obrera y continúa con la clase media. “Víctima” y “revolucionario” deben estar separados. Así se fragmenta la lucha de un movimiento social organizado. Se fragmenta la voluntad revolucionaria que los unía.

³⁷ Ídem, p. 10.

³⁸ Elsa Drucaroff, “Por algo fue. Análisis del “Prólogo” al *Nunca Más*, de Ernesto Sábato”, en *Tres Galgos*, núm. 3, Buenos Aires, noviembre de 2002.

Esta fragmentación afectará toda la década del los '80 y '90, la construcción de los recuerdos de las víctimas se llevó a cabo *exclusivamente* con este el Prólogo, por eso se explica que adscriban a la teoría los sujetos de ambas generaciones.

A modo de conclusión: revisión y propuesta

A lo largo de estas líneas hemos intentado dar cuenta del proceso de reconstrucción de la memoria de dos generaciones a cerca de los acontecimientos de los años setenta a través del análisis y contraste de sus ideas y opiniones sobre distintos elementos que a nuestro juicio son indispensables analizar para tal objetivo.

Hemos sido testigos de distintas divergencias así como de puntos de contacto sobre los distintos temas esbozados a lo largo de este trabajo.

Refiriéndonos a la memoria y sus distintos elementos, tuvimos la posibilidad de comprender cuán necesario es enmarcar el pensamiento para que éste tenga sentido y cuán dificultoso se hace (para ambas generaciones) recordar los acontecimientos en tanto la memoria es selectiva, pero el ejercicio de recordar es necesario siempre que se lo enmarque correctamente para poder sostener una identidad.

Al adentrarnos en la temática de los centros clandestinos de detención, pudimos observar que este dispositivo transformó, destruyó y refundó las relaciones sociales, cuestión que es advertida por los sujetos de ambas generaciones, sobretodo cuando se les pidió recordar algún espacio destinado a tal propósito y la mayor parte de ellos reconocían en la Escuela de Mecánica de la Armada el más significativo.

Hablando de la desaparición, notamos que posee diferencias con la muerte como suceso a la vez que contrastamos las ideas de ambas generaciones sobretodo al advertir las divergencias respecto al número de desaparecidos pero también los puntos de contacto al entender las dos franjas etarias que la desaparición era un elemento indiscutiblemente unido a los sucesos de persecución y represión en sus distintos ámbitos (políticos, culturales, públicos y privados.)

El apartado dedicado al exilio nos dio la posibilidad de conocer las diferentes posturas de figuras reconocidas de distintos ámbitos respecto del tema para luego mostrarnos que los sujetos de las distintas generaciones adherían a una de ellas, la que veía en el hecho de exiliarse un sacrificio por el país y angustia por lo que se abandonaba, pero sin otra opción más que esa por el temor a ser muertos por las fuerzas militares según la opinión de las dos franjas etarias.

Del mismo modo, las páginas dedicadas a analizar la derrota o el fracaso de los setenta nos permitió contrastar las ideas de dos periodistas (Sergio Bufano y Javier Roberto Eliécer) para luego advertir que los sujetos de entre 20 y 30 años así como los que están entre 45 y 60 años coincidían en afirmar que la dictadura militar no cumplió su objetivo. Finalmente, en el apartado que se encuentra en sexto y último lugar pudimos advertir la alta adhesión que poseen ambas generaciones a la teoría de los *dos demonios* y cómo, en consecuencia, la división entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes” y las culpabilidades y responsabilidades continúan divididas.

Evidentemente, y contrariamente a lo que sostienen las dos generaciones, la última dictadura cumplió su objetivo y nos hace aún convivir con sus resabios. Se afecta la solidaridad, el otro se desvanece frente al interés ni siquiera corporativo, sino directamente egoísta, individualista. Esa era la estrategia que se buscaba concretar en la práctica con el terror setentista. La desaparición del que encarnaba relaciones sociales opuestas y la instalación del terror simultáneo genera en el sobreviviente ese tipo de actitudes.

Que la corrupción posterior a esa década es consecuencia de ella no hay duda.

Innegablemente hay que superar el “¿Y a mí que mierda me importa?”³⁹ pero tampoco hay que recurrir al dedo acusador, al consignismo o al deber ser porque si recuperar la memoria es recuperar la imposibilidad de pensar y discutir qué pasó, eso es un olvido sutil, no memoria.

Recuperar la memoria necesita de modos más efectivos. Encontrarlos es tarea de todos como miembros de la sociedad argentina independientemente de la generación a la que se pertenezca.

Bibliografía

Ludmila Catela Da Silva; “Desaparición” en *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2001, pp. 113-158.

³⁹ Guillermo O’ Donnell, “¿Y a mí que mierda me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil” en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paídos, Buenos Aires, 1997.

Isidoro Cheresky; "Régimen estatal de desaparición" en revista *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, números 12 y 13, pp. 81-102.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP); "Prólogo" en *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984, pp. 7-11.

Elsa Drucaroff; "Por algo fue. Análisis del "Prólogo" al *Nunca Más*, de Ernesto Sábato", en *Tres Galgos*, núm. 3, Buenos Aires, noviembre de 2002.

Daniel Feierstein; *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007.

Karl Jaspers; *El problema de la culpa*, Paidós, Barcelona, 1998.

Elizabeth Jelin; "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" en *Los trabajos de la memoria*, Colección "Memorias de la represión", Siglo XXI Editores, Volumen 1, Madrid, 2002, pp. 17-38.

Guillermo O' Donnell; "¿Y a mí que mierda me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil" en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Paul Ricoeur; *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2000 (selección de fragmentos).

Inés Rojkind; "La revista *Controversia*: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México", en Pablo Yankelevich (comp.): *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Colección Diagonios, Ediciones Al Margen, La Plata, 2004, pp. 223-251.

Artículos de la revista *Controversia* consultados

Oswaldo Bayer; "Una propuesta para el regreso. Respuesta de Oswaldo Bayer a Rodolfo Terragno", en *Controversia*, año II, n° 7, México, julio de 1980, p. 7.

Sergio Bufano; "La violencia en Argentina: 1969-1976", en *Controversia*, año 1, n° 1, México, octubre de 1979, pp. 16 y 17.

----- "Izquierdas, esos brujos", en *Controversia*, año II, n° 6, México, mayo de 1980, p. 4.

Javier Roberto Eliécer; "¿Pero, quién nos quitó la democracia?", en *Controversia*, año 1, n° 4, México, febrero de 1980, pp. 20-22.

Silvina I. Jensen; *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Editorial M. J. Bosch, S.L.-COSOFAM, Barcelona, 1998.

Juan Carlos Portantiero; "Bases políticas, ley sindical y plan del capital", en *Controversia*, año 1, n° 4, México, febrero de 1980, pp. 2 y 3.

León Rozitchner; "Psicoanálisis y política: le lección del exilio", en *Controversia*, año 1, n°4, México, febrero de 1980, pp. 5 y 8.

Héctor Schmucler; "La Argentina de adentro y la Argentina de afuera" en *Controversia*, año 1, n° 4, México, febrero de 1980, pp. 4 y 5.

Rodolfo Terragno; "El privilegio del exilio", en *Controversia*, año 1, n° 4, México, febrero de 1980a, p. 9.

----- "Privilegio que duele aprovechar", en *Controversia*, año II, n° 9-10, México, diciembre de 1980b, p. 6.

----- "El exilio crea una deuda", en *Controversia*, año II, n° 11-12, México, abril de 1981, pp. 23 y 24.

Carlos Ulanovsky; "Muchas actividades, nuevas inquietudes, mejores personas", en *Controversia*, año 1, n° 4, México, febrero de 1980, p. 9.

Anexo

	Información sobre la dictadura militar entre 1976 y 1983 en Argentina en la población que está entre los 20 y los 30 años y los 45 y 60 años, que viven en Capital Federal	Encuesta N°:	v.l (no completar)	
Encuestador:		Comisión N°:		
Fecha:				

CONSIGNA PARA LEERSELA AL ENCUESTADO:

• Estamos

realizando una encuesta sobre la dictadura militar que hubo en Argentina entre los años 1976 y 1983

- La encuesta es parte de un estudio de la Cátedra de Metodología de la Investigación Social de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
- La encuesta es voluntaria y anónima.

	1	2	NO ESCRIBIR			
A. DATOS SOCIODEMOGRAFICOS	ENCUESTADO	JEFE DE HOGAR	Encuest		Jefe	
1 • Sexo: 1-Varón 2-Mujer			V1		V1	
2 • Edad			V2		V2	
3 • Donde nació? 1. Cap. Fed. o GBA Loc..... 2. Otra Localidad de Bs. As., cuál..... 3. Otra Provincia Cuál?						
4 • Nivel Educativo Alcanzado 1-Nunca asistió 2-Primario/EGB Incompleto 3 -Primario/EGB Completo 4-Secundaria/Polimodal Incompleta 5.- Secundaria/Polimodal Completa 6.-Terciario Incompleto 7- Terciario Completo 8.- Universitario Incompleto 9.- Universitario. Completo 10.- Postgrado			V4		V4	
5 • Est. Civil 1-Soltero 4-Sep/Div. 2-Casado 5-Viudo 3-Unido			V5		V5	
6 • Con quien comparte su vivienda 1.- solo 3.- familiares 2.- esposo/a 4.- amigos 5.- otros			V6		V6	
7 • Trabajo (acepta más de una respuesta) 1-Trabaja ahora 2-Desocupado 3-Jubilado/Pensionado 4-Ama de casa 5-Estudiante 6-Otros. Especificar _____			V7		V7	
8 • Ocupación			V8		V8	

A- Grupo de Preguntas para los que están entre los 45 y 60 años

<p>LEER AL ENCUESTADO: Le voy a hacer unas preguntas sobre la los medios de comunicación de aquellos años que quisiera que me conteste</p>	<p><i>(No completar esta columna)</i></p>
<p>9.- En la Dictadura Militar entre 1976 y 1983 Ud. veía televisión 1.- SI 2.- NO (pasa a pregunta 11)</p> <p>10.- Ud. veía programas: 10. 1.- Políticos 1.- SI, cual? 2.- NO</p> <p>10. 2.- Noticieros 1.- SI, cuál? 2.- NO</p> <p>10. 3.- Deportivo 1.- SI, cuál? 2.- NO</p> <p>10. 4.- Telenovelas 1.- SI, cuál? 2.- NO</p> <p>10. 5.- Humor 1.- SI, cuál? 2.- NO</p> <p>10. 6.- Series 1.- SI, cuál? 2.- NO</p> <p>11.- Durante la Dictadura Militar, Ud. leía: 1.- Diarios (pase a pregunta 12 y saltee la 13) 2.- Revistas (pase a pregunta 13) 3.- Ambas (pase a pregunta 12 y luego a pregunta 13) 4.- Ninguno (pase a pregunta 14) 5.- Otro, qué leía?(pasa a p.14)</p> <p>12.- Qué diario leía?</p> <p>13.- Qué revista leía?</p> <p>14.- En la dictadura entre 1976 y 1983, Ud. escuchaba radio? 1.- SI 2.- NO (pase a pregunta 16)</p> <p>15.- Podría nombrarme un programa de radio que escuchara en esa época? _____</p> <p>16.- Durante la dictadura militar, concurrió al teatro? 1.- SI 2.- NO (pasa a pregunta 18)</p> <p>17.- Qué tipo de espectáculo de teatro veía? 1.- teatro de revista</p>	

- 2.- café concert
- 3.- ópera/ballet
- 4.- otro, cuál?

18.- Durante ese período, escuchaba música?

- 1.- en inglés
- 2.- en castellano (**pase a pregunta 20**)
- 3.- en ambos idiomas (**pase a pregunta 20**)
- 4.- en otro idioma (**pase a pregunta 20**)
- 5.- no escuchaba música (**pase a pregunta 21**)

19.- Por qué escuchaba esa música? (SOLO 1 RESPUESTA)

- 1.- Porque le gustaba
- 2.- Porque era la única música que había para escuchar
- 3.- Porque estaba de moda

20.- ¿Podría nombrarme hasta tres cantantes o grupos que escuchara en esa época?

21.- Durante la dictadura, Ud. concurría al cine?

- 1.- SI
- 2.- NO (**pase a pregunta 25**)

22.- Qué tipo de cine veía?

- 1.- Nacional (**pasa a pregunta 23**)
- 2.- Extranjero (**pasa a pregunta 24**)
- 3.- Ambos (**pregunta 23 y 24**)

23.- En ese período, Ud. veía películas de (MAS DE UNA RESPUESTA)

- 1.- Porcel y Olmedo
- 2.- Hector Alterio y Federico Lupi
- 3.- Palito Ortega
- 4.- Isabel Sarli
- 5.- Otro tipo de películas, cual?.....

24.- Podría nombrarme una película que haya visto en esos años?

25.- Durante la dictadura militar, había biblioteca en su casa o Ud. tenía una biblioteca personal?

- 1.- SI
- 2.- NO (**pasa a pregunta 28**)

26.- Cuando comenzó el gobierno militar

- 1.- Conservó todos los libros que tenía (**pasa a 28**)
- 2.- Tuvo que deshacerse de alguno

27.- De qué libros se deshizo? Podría nombrar hasta tres?

28.- Qué tipo de libros leía en esos años? (MAS DE 1 RESPUESTA)

- 1.- política
- 2.- ficción
- 3.- románticos
- 4.- poesía

<p>5.- otro, cuál?</p> <p>29.- Qué autores leía en ese momento? Puede nombrar hasta tres</p> <hr/> <hr/>	
<p>LEER AL ENCUESTADO: Le voy a hacer unas preguntas sobre la política del Gobierno Militar, y del Gobierno de Isabel Perón, quisiera conocer su opinión</p>	
<p>30.- Durante el último gobierno militar, el hecho de no poder votar</p> <p>1.- era lo que más le preocupaba 2.- era una más de las preocupaciones (pero no era lo que más le preocupaba) 3.- era lo que menos le preocupaba</p> <p>31.- Durante el gobierno militar, el Estado</p> <p>1.- fomentó la violencia 2.- controló la violencia</p> <p>32.- La última dictadura militar combatió</p> <p>1.- al pueblo 2.- a un enemigo interno 3.- a otros, a quienes?</p> <p>33.- En aquellos años, Ud. pensaba que el delito callejero</p> <p>1.- había aumentado 2.- se había mantenido igual 3.- había disminuido</p> <p>34.- Al momento del Golpe de Estado, los militares</p> <p>1.- recibieron apoyo del exterior 2.- no recibieron apoyo del exterior (pase a pregunta 36)</p> <p>35.- De quiénes recibieron apoyo?</p> <p>36.- La economía antes del Golpe militar</p> <p>1.- crecía 2.- estaba estancada</p> <p>37.- En el gobierno de Isabel Perón, la inflación estaba</p> <p>1.- controlada 2.- descontrolada</p> <p>38.- Antes del Golpe militar, el dinero estaba</p> <p>1.- devaluado</p>	

2.- sobrevaluado

39.- En el gobierno de Isabel Perón, había ajuste salarial

- 1.- SI
- 2.-NO

40.- En el gobierno de Isabel Perón, había:

- 1.- déficit fiscal
- 2.- superávit fiscal
- 90.- no sabe

41.- En el gobierno de Isabel Perón, había deuda externa

- 1.-SI
- 2.-NO (pase a pregunta 43)

42.- La deuda externa

- 1.- se pagaba
- 2.- no se pagaba
- 90.- no sabe

43.- Ud. diría que el gobierno de Isabel Perón

- 1.- mantuvo la política económica del Gral. Perón
- 2.- cambió la política económica del Gral. Perón

44.- Ud. diría que el gobierno militar

- 1.- restableció el buen funcionamiento económico (pase a pregunta 46)
- 2.- no restableció el buen funcionamiento económico

45.- Cuándo supo que no se restablecía el normal funcionamiento económico

- 1.- antes del golpe militar
- 2.- durante el gobierno militar
- 3.- después del gobierno militar

46.- Ud. diría que en el gobierno de Isabel Perón había

- 1.- convivencia armoniosa dentro de los diferentes sectores del gobierno
- 2.- enfrentamiento entre diferentes sectores del gobierno
- 3.- el gobierno estaba unido porque no había diferentes sectores

47.- Ud. podría decirme si en el gobierno de Isabel, los funcionarios

- 1.- tenían estabilidad
- 2.- cambiaban en forma permanente

48.- Ud. diría que el gobierno de Isabel Perón

- 1.- tenía apoyo
- 2.- estaba aislado

49.- Ud. diría que el gobierno de Isabel Perón era un gobierno

- 1.- honesto
- 2.- corrupto

50.- Ud. diría que el gobierno de Isabel Perón,

- 1.- ejercía correctamente el poder
- 2.- hacía abuso de poder

51.- El gobierno de Isabel Perón

- 1.- se manejaba dentro de la ley
- 2.- se manejaba por afuera de la ley

52.- Ud. diría que en el año 76

- 1.- era posible un recambio democrático
- 2.- sólo era posible un golpe militar

53.- En el gobierno de Isabel Perón, había huelgas

- 1.- cada tanto
- 2.- permanentemente
- 3.- no había huelgas (pase a pregunta 55)

54.- Las huelgas eran

- 1.- parciales (de diferentes sectores)
- 2.- nacionales (paros generales)
- 3.- de ambos tipos

55.- En el gobierno de Isabel Perón

- 1.- había marchas y movilizaciones
- 2.- no había marchas y movilizaciones (pase a pregunta 57)

56.- Estas movilizaciones eran

- 1.- cada tanto
- 2.- de forma permanente

57.- En ese momento, la sociedad

- 1.- participaba políticamente
- 2.- no participaba políticamente

58.- Antes del golpe militar, las acciones de los grupos armados

- 1.- tenían apoyo social
- 2.- no tenían apoyo social

59.- Los grupos armados fueron derrotados por

- 1.- Lopez Rega en el gobierno de Isabel Perón
- 2.- Los militares en el gobierno militar entre 1976 y 1983

60.- En el momento del golpe militar, los precios

- 1.- aumentaron
- 2.- se mantuvieron iguales
- 3.- bajaron

61.- En el momento del golpe militar, los supermercados estaban

- 1.- bien abastecidos de mercaderías
- 2.- poco abastecidos de mercaderías
- 3.- desabastecidos de mercaderías

62.- Durante la dictadura militar, el empleo

- 1.- aumentó
- 2.- se mantuvo igual
- 3.- disminuyó

63.- Durante el gobierno de facto los salarios fueron

- 1.- altos
- 2.- medios
- 3.- bajos

64.- En el momento del Golpe de Estado, el dólar

- 1.- subió
- 2.- se mantuvo igual

3.- bajó

65.- A lo largo del gobierno militar, el dólar

- 1.- subió
- 2.- se mantuvo igual
- 3.- bajó

66.- ¿Cree usted que hubo desaparecidos durante la ultima dictadura militar?

- 1.- SI
- 2.- NO (pase a pregunta 79)

67.- Cuántos desaparecidos hubo? (indicar en nro) _____

68.- Para usted los desaparecidos, son:

- 1.- Subversivos
- 2.- Militantes populares
- 3.- Los que pensaban diferente al gobierno
- 4.- Otros, quienes? _____

69.- ¿Por cree usted que desaparecieron?

- 1.- Por que estaban en algo raro
- 2.- Por que eran militantes
- 3.- Por que estaban en alguna agenda
- 4.- Sin ningún motivo
- 5.- Otra causa, cual? _____

70.- Usted cree que los desaparecidos están:

- 1.- Todos Muertos (pase a pregunta 72)
- 2.- Algunos muertos, otros vivos
- 3.- Todos vivos

71.- ¿En donde cree usted que viven estos desaparecidos?

- 1.- En la Argentina
- 2.- En el Exterior
- 3.- Ambos

72.- Los secuestros se producían:

72.1.- en las casas

- 1.- SI
- 2.- NO

72.2.- en las escuelas

- 1.- SI
- 2.- NO

72.3.- en las facultades

- 1.-SI
- 2.-NO

72.4.- en los lugares de trabajo

- 1.- SI
- 2.- NO

72.5.- en otros lugares

- 1.- SI, cuales lugares? _____
- 2.- NO

73.- Los secuestradores eran:

- 1.- sólo militares
- 2.- sólo civiles (pase a pregunta 75)

3.- ambos (**pase a pregunta 74 y 75**)

74.- Quienes eran los secuestradores?

- 1.- miembros del servicio penitenciario (**pase a pregunta 76**)
- 2.- policías (**pase a pregunta 76**)
- 3.- militares (**pase a pregunta 76**)
- 4.- gendarmería (**pase a pregunta 76**)
- 5.- grupos paramilitares (**pase a pregunta 76**)
- 6.- todos ellos (**pase a pregunta 76**)
- 7.- ninguno de ellos

75.- Los secuestradores eran:

- 1.- miembros del ERP
- 2.- Montoneros
- 3.- FAR
- 4.- FAP
- 5.- todos ellos
- 6.- otros, quienes? _____

76.- Ud. supo que se secuestraban personas

- 1.- durante la dictadura militar
- 2.- después de la dictadura militar (**pase a pregunta 78**)

77.- Ud. alguna vez presenció algún secuestro?

- 1.- SI
- 2.- NO

78.- Ud. tiene o conoció algún secuestrado

- 1.- amigo
- 2.- vecino
- 3.- familiar directo
- 4.- familiar lejano
- 5.- otro, qué relación tenía con Ud.? _____
- 6.- ninguno

79.- ¿Cree usted que hubo persecución durante la última dictadura militar?

- 1.- SI
- 2.- NO (**pase a pregunta 81**)

80.- ¿de qué tipo fue la persecución?

- 1.- política
- 2.- laboral
- 3.- cultural
- 4.- ninguna de ellas
- 5.- todas ellas
- 6.- de otro tipo, cuál? _____

81.- ¿Cree usted que hubo represión?

- 1.- SI
- 2.- NO (**pase a pregunta 85**)

82.- ¿de qué tipo fue la represión?

- 1.- física
- 2.- política (**pase a pregunta 84**)
- 3.- cultural (**pase a pregunta 84**)
- 4.- ninguna de ellas (**pase a pregunta 84**)
- 5.- todas ellas

6.- de otro tipo, cuál? _____ (pase a p. 84)

**83.- De las siguientes palabras cual elegiría para definir la represión física que hubo?
SOLO UNA RESPUESTA**

- 1.- Torturas
- 2.- Algunos excesos
- 3.- Violencia ocasional
- 4.- Ninguna de ellas

84.- ¿A quienes cree usted, se reprimía políticamente? (ACEPTA MÁS DE UNA RESP)

- 1.- Partidos Políticos
- 2.- Sindicatos
- 3.- Militantes populares
- 4.- Los que pensaban diferente al gobierno
- 5.- A Otros, cuales? _____

85.- ¿Cree usted que hubo censura en el arte como por ejemplo: el teatro, el cine, la música?

- 1.- SI
- 2.- NO

86.- ¿Cree usted que hubo censura en los medios de comunicación como radio o televisión?

- 1.- SI
- 2.- NO

87.- ¿Usted cree que en el gobierno militar hubo exiliados?

- 1.- SI
- 2.- NO (pase a pregunta 89)

88.- ¿Por qué cree que se tuvieron que exiliar?

89.- Qué pensaba de los militares en aquellos años?

90.- Qué piensa de los militares actualmente?

91.- Cuándo cambió de opinión? Y por qué motivo cambió de opinión? (PREGUNTAR SOLO SI NO CONTESTA LO MISMO EN PREG 89 y PREG 90)

92.- En el último gobierno militar hubo Centros Clandestinos de Detención

- 1.- SI
- 2.-NO (pase a pregunta 99)

93.- Ud. cree que estos Centros Clandestinos de Detención, servían para:

93.1.- Detención momentánea

- 1.- SI
- 2.- NO

93.2.- Obtención de Información

- 1.- SI
- 2.-NO

93.3.- Persecución Ideológica

- 1.-SI
- 2.-NO

93.4.- Eliminación Física

- 1.-SI
- 2.-NO

93.5.- Rehabilitación y reinserción de detenidos

- 1.- SI
- 2.- NO

94.- Estos Centros Clandestinos de Detención funcionaban en:

94.1.- Lugares Militares

- 1.-SI
- 2.-NO

94.2.- Lugares Civiles

- 1.-SI
- 2.-NO (pase a preg, 96)

95.- Funcionaban en:

- 1.- Lugares públicos
- 2.- Lugares privados
- 3.- Ambos

96.- Podría nombrar dos centros clandestinos de detención? _____

97.- Cómo se enteró de la existencia de los centros clandestinos de detención?

98.- Ud. se enteró de la existencia de los Centros Clandestinos de Detención

- 1.- durante el gobierno militar
- 2.- después del gobierno militar

99.- Durante los años de la dictadura militar, Ud.

- 1.- trabajaba (pase pregunta 100)
- 2.- estudiaba (pase pregunta 108)
- 3.- ambos (pase pregunta 100)
- 4.- ninguna (pase a pregunta 116)

100.- De qué trabajaba? _____

101.- Conservó el mismo empleo durante todo el gobierno militar?

- 1.- SI
- 2.- NO

102.- Existieron modificaciones en su horario laboral en aquellos años?

- 1.- SI, por qué motivos? _____
- 2.- NO

103.- Existía presencia militar en su ámbito laboral?

- 1.- SI
- 2.-NO

104.- Supo Ud. en aquellos años de compañeros de trabajo desaparecidos?

- 1.-SI
- 2.-NO

105- Existieron en aquellos años modificaciones en su sueldo?

- 1.-SI, que tipo de modificaciones? _____
- 2.- NO

106.- Durante aquellos años, Ud:

- 1.- ascendió en su trabajo
- 2.- mantuvo el mismo cargo que tenía (pase a pregunta 108)
- 3.- descendió de cargo

107.- Por qué motivos?

108.- Desarrollaba Ud. alguna actividad vinculada a educación? (SOLO SI EN AQUELLOS AÑOS TENIA UN TRABAJO QUE NO FUERA DOCENTE)

- 1.-SI, cuál? _____
- 2.-NO

109.- Percibió presencia militar en dicho ámbito educativo?

- 1.-SI
- 2.-NO

110.- Supo Ud. de compañeros desaparecidos en aquellos años en dicho ámbito educativo?

- 1.- SI
- 2.- NO

111.- Supo si hubo cambios en los programas de estudios?

- 1.-SI
- 2.-NO

112.- Había agrupaciones políticas en ese ámbito educativo durante la dictadura militar?

- 1.-SI
- 2.-NO (pase a pregunta 116)

113.- Notó cambios en sus actividades?

- 1.-SI
- 2.-NO

114- Participaba Ud. de alguna de esas agrupaciones?

- 1.-SI
- 2.-NO (pase a pregunta 116)

115.- Modificó Ud. dicha participación debido a la dictadura militar?

- 1.-SI
- 2.-NO

116.- Ud cree que nuestra sociedad fue víctima de:

- 1.- de los militares

<p>2.- de los militares y de los subversivos 3.- de los subversivos</p> <p>117.- Por qué piensa eso? _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
---	--

Le agradezco muchísimo su colaboración para responder esta encuesta

B- Grupo de Preguntas para los que están entre los 20 y 30 años
--

<p>LEER AL ENCUESTADO: Le voy a hacer unas preguntas sobre la política del Gobierno Militar, y del Gobierno de Isabel Perón, quisiera conocer su opinión</p>	
<p>1031.- Durante el gobierno militar, el Estado 1.- fomentó la violencia 2.- controló la violencia</p> <p>1032.- La última dictadura militar combatió 1.- al pueblo 2.- a un enemigo interno 3.- a otros, a quienes?</p> <p>1033.- Al momento del Golpe de Estado, los militares 1.- recibieron apoyo del exterior 2.- no recibieron apoyo del exterior (pase a pregunta 1035)</p> <p>1034.- De quiénes recibieron apoyo?</p> <p>1035.- La economía antes del Golpe militar 1.- crecía 2.- estaba estancada (90.- no sabe)</p> <p>1036.- En el gobierno de Isabel Perón, la inflación estaba 1.- controlada 2.- descontrolada</p> <p>1037.- Antes del Golpe militar, el dinero estaba 1.- devaluado 2.- sobrevaluado</p> <p>1038.- En el gobierno de Isabel Perón, había ajuste salarial 1.- SI 2.-NO</p> <p>1039.- En el gobierno de Isabel Perón, había: 1.- déficit fiscal 2.- superávit fiscal 90.- no sabe</p> <p>1040.- En el gobierno de Isabel Perón, había deuda externa 1.-SI</p>	

2.-NO (pase a pregunta 1042)

1041.- La deuda externa

- 1.- se pagaba
- 2.- no se pagaba
- 90.- no sabe

1042.- Vos dirías que el gobierno de Isabel Perón

- 1.- mantuvo la política económica del Gral. Perón
- 2.- cambió la política económica del Gral. Perón

1043.- Vos dirías que el gobierno militar

- 1.- restableció el buen funcionamiento económico
- 2.- no restableció el buen funcionamiento económico

1044.- Vos dirías que en el gobierno de Isabel Perón había

- 1.- convivencia armoniosa dentro de los diferentes sectores del gobierno
- 2.- enfrentamiento entre diferentes sectores del gobierno
- 3.- el gobierno estaba unido porque no había diferentes sectores

1045.- Vos podrías decirme si en el gobierno de Isabel, los funcionarios

- 1.- tenían estabilidad
- 2.- cambiaban en forma permanente

1046.- Vos dirías que el gobierno de Isabel Perón

- 1.- tenía apoyo
- 2.- estaba aislado

1047.- Vos dirías que el gobierno de Isabel Perón era un gobierno

- 1.- honesto
- 2.- corrupto

1048.- Vos dirías que el gobierno de Isabel Perón,

- 1.- ejercía correctamente el poder
- 2.- hacía abuso de poder

1049.- El gobierno de Isabel Perón

- 1.- se manejaba dentro de la ley
- 2.- se manejaba por afuera de la ley

1050.- Vos dirías que en el año 76

- 1.- era posible un recambio democrático
- 2.- sólo era posible un golpe militar

1051.- En el gobierno de Isabel Perón, había huelgas

- 1.- cada tanto
- 2.- permanentemente
- 3.- no había huelgas (pase a pregunta 1053)

1052.- Las huelgas eran

- 1.- parciales (de diferentes sectores)
- 2.- nacionales (paros generales)
- 3.- de ambos tipos

1053.- En el gobierno de Isabel Perón

- 1.- había marchas y movilizaciones
- 2.- no había marchas y movilizaciones (pase a pregunta 1055)

1054.- Estas movilizaciones eran

- 1.- cada tanto
- 2.- de forma permanente

1055- En ese momento, la sociedad

- 1.- participaba políticamente
- 2.- no participaba políticamente

1056- Antes del golpe militar, las acciones de los grupos armados

- 1.- tenían apoyo social
- 2.- no tenían apoyo social

1057.- Los grupos armados fueron derrotados por

- 1.- Lopez Rega en el gobierno de Isabel Perón
- 2.- Los militares en el gobierno militar entre 1976 y 1983

1058.- En el momento del golpe militar, los precios

- 1.- aumentaron
- 2.- se mantuvieron iguales
- 3.- bajaron

1059.- En el momento del golpe militar, los supermercados estaban

- 1.- bien abastecidos de mercaderías
- 2.- poco abastecidos de mercaderías
- 3.- desabastecidos de mercaderías

1060.- Durante la dictadura militar, el empleo

- 1.- aumentó
- 2.- se mantuvo igual
- 3.- disminuyó

1061.- Durante el gobierno de facto los salarios fueron

- 1.- altos
- 2.- medios
- 3.- bajos

1062.- En el momento del Golpe de Estado, el dólar

- 1.- subió
- 2.- se mantuvo igual
- 3.- bajó

1063.- A lo largo del gobierno militar, el dólar

- 1.- subió
- 2.- se mantuvo igual
- 3.- bajó

1064- ¿Vos crees que hubo desaparecidos durante la ultima dictadura militar?

- 1.- SI
- 2.- NO (pase a pregunta 1075)

1065.- Cuántos desaparecidos hubo? (indicar en nro) _____

1066.- Para vos los desaparecidos, son:

- 1.- Subversivos
- 2.- Militantes populares

3.- Los que pensaban diferente al gobierno

4.- Otros, quienes? _____

1067.- ¿Por qué crees que desaparecieron?

1.- Por que estaban en algo raro

2.- Por que eran militantes

3.- Por que estaban en alguna agenda

4.- Sin ningún motivo

5.- Otra causa, cual? _____

1068.- Vos crees que los desaparecidos están:

1.- Todos Muertos (**pase a pregunta 1070**)

2.- Algunos muertos, otros vivos

3.- Todos vivos

1069.- ¿En donde crees que viven estos desaparecidos?

1.- En la Argentina

2.- En el Exterior

1070.- Los secuestros se producían:

1070.1.- en las casas

1.- SI

2.- NO

1070.2.- en las escuelas

1.- SI

2.- NO

1070.3.- en las facultades

1.-SI

2.-NO

1070.4.- en los lugares de trabajo

1.- SI

2.- NO

1070.5.- en otros lugares

1.- SI, cuales lugares? _____

2.- NO

1071.- Los secuestradores eran:

1.- sólo militares

2.- sólo civiles (**pase a pregunta 1073**)

3.- ambos (hacer pregunta 1072 y 1073)

1072.- Quienes eran los secuestradores?

1.- miembros del servicio penitenciario (**pase a pregunta 1074**)

2.- policías (**pase a pregunta 1074**)

3.- militares (**pase a pregunta 1074**)

4.- gendarmería (**pase a pregunta 1074**)

5.- grupos paramilitares (**pase a pregunta 1074**)

6.- todos ellos (**pase a pregunta 1074**)

7.- ninguno de ellos

1073.- Los secuestradores eran:

1.- miembros del ERP

2.- Montoneros

3.- FAR

4.- FAP

5.- todos ellos

6.- otros, quienes? _____

1074.- Vos. tenes algún secuestrado

- 1.- amigo
- 2.- vecino
- 3.- familiar directo
- 4.- familiar lejano
- 5.- otro, qué relación tenía con vos.? _____
- 6.- ninguno

1075.- ¿Vos crees que hubo persecución durante la ultima dictadura militar?

- 1.- SI
- 2.- NO (pase a pregunta 1077)

1076.- ¿de qué tipo fue la persecución?

- 1.- política
- 2.- laboral
- 3.- cultural
- 4.- ninguna de ellas
- 5.- todas ellas
- 6.- de otro tipo, cuál? _____

1077.- ¿Vos crees que hubo represión?

- 1.- SI
- 2.- NO (pase a pregunta 1081)

1078.- ¿de qué tipo fue la represión?

- 1.- física (hacer pregunta 1079 y pase a pregunta 1083)
- 2.- política (pase a pregunta 1080)
- 3.- cultural (pase a pregunta 1081)
- 4.- ninguna de ellas (pase a pregunta 1083)
- 5.- todas ellas
- 6.- de otro tipo, cuál? _____ (pase a p. 1083)

1079.- De las siguientes palabras cual elegirías para definir la represión física que hubo? SOLO UNA RESPUESTA

- 1.- Torturas
- 2.- Algunos excesos
- 3.- Violencia ocasional
- 4.- Ninguna de ellas

1080.- ¿A quienes crees vos que se reprimía políticamente? (ACEPTA MÁS DE UNA RESP)

- 1.- Partidos Políticos
- 2.- Sindicatos
- 3.- Militantes populares
- 4.- Los que pensaban diferente al gobierno
- 5.- A Otros, cuales? _____

1081.- ¿Vos crees que hubo censura en el arte como por ejemplo: el teatro, el cine, la música?

- 1.- SI
- 2.- NO

1082.- ¿Vos crees que hubo censura en los medios de comunicación como radio o televisión?

- 1.- SI

2.- NO

1083.- ¿Vos crees que durante el gobierno militar hubo exiliados?

1.- SI

2.- NO (pase a pregunta 1085)

1084.- ¿Por qué cree que se tuvieron que exiliar?

1085.- Qué pensas de los militares?

1086.- En el último gobierno militar hubo Centros Clandestinos de Detención

1.- SI

2.-NO (pase a pregunta 1092)

1087.- Vos crees que estos Centros Clandestinos de Detención, servían para:

1087.1.- Detención momentánea

1.- SI

2.- NO

1087.2.- Obtención de Información

1.- SI

2.-NO

1087.3.- Persecución Ideológica

1.-SI

2.-NO

1087.4.- Eliminación Física

1.-SI

2.-NO

1087.5.- Rehabilitación y reinserción de detenidos

1.- SI

2.- NO

1088.- Estos Centros Clandestinos de Detención funcionaban en:

1088.1.- Lugares Militares

1.-SI

2.-NO

1088.2.- Lugares Civiles

1.-SI

2.-NO (pase a preg,1090)

1089.- Funcionaban en:

1.- Lugares públicos

2.- Lugares privados

3.- Ambos lugares

1090.- Podrías nombrar dos centros clandestinos de detención?

1091.- Cómo te enteraste de la existencia de los centros clandestinos de detención?

<p>1092.- Vos crees que nuestra sociedad fue víctima de:</p> <ol style="list-style-type: none">1.- de los militares2.- de los militares y de los subversivos3.- de los subversivos <p>1093.- Por qué pensas eso? _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
--	--

Te agradezco mucho tu colaboración para responder esta encuesta.

Datos del entrevistado

Sexo: Femenino (Pilar)

Edad: 27 años

Ocupación: Estudiante

:- Tengo que hacer un trabajo para la Facultad de Ciencias Sociales. Es a cerca de la dictadura militar de los '70. Tengo que juntar opiniones, quisiera hacerte unas preguntas.

A vos qué te parece, según tu opinión, ¿creés que en aquellos años había censura como se dice hoy?

:- Eehhh... yo mucho no te puedo decir porque yo no la viví pero por lo que leí, por lo que me contaron, por lo que escuché, sí claro que había censura; había mucha censura en cuanto a los programas de televisión, se dice de que los programas que habían eran los programas que querían ver o que dejaban ver los militares, eeeemmm... de hecho, esteee.... habían muchos actores que se tuvieron que exiliar, no les dejaban decir lo que realmente ellos querían decir; se bajaban obras de teatro, se sacaban programas del aire, esteee... y dicen que incluso los programas de... de política digamos... no se decían todo lo que se debería haber dicho ¿no? Porque justamente los militares no dejaban.

: - Y decime una cosa, según tu criterio, ¿vos creés que en esa censura hubo participación de alguna institución? ¿Me podrías contar cómo era?

: - Sí. Emmm... me dijeron, por lo que yo escuché que tanto estaba la Iglesia como Institución involucrada con los militares y en cierta manera también la policía estaba involucrada

(...)

Emmm... a ver: la policía estaba involucrada porque, por lo que cuentan y por lo que se ve en algunas filmaciones de aquellas épocas, esteee, incluso se los ve a los policías cuando de pronto no sé, iban a alguna casa y, como decían ellos, que los "chupaban" ¿viste? y....

y bueno, estaba involucrada la Institución y la Iglesia también estaba involucrada porque dicen de que había muchísimos estee... curas que eran, eran, en cierta manera, que sé yo, como aliados de los militares, sabían lo que pasaba pero no decían nada ¿no? Y... bueno, los juicios que se están haciendo ahora estee... o que se están haciendo desde hace un tiempo a esta parte, salta ¿no? de que hubo curas que estaban metidos con los militares, que sabían lo que pasaba, peor que se callaron.

: - Y además de la participación de las instituciones, según lo que vos pensás, ¿vos creés que hubo perseguidos además de censurados, que no sólo hubo censura?

: - Ehhh... me parece que sí porque hoy todavía se escucha a gente que estuvo exiliada y que todavía no se sabe por qué estuvieron exiliados, es decir, los amenazaban a ellos y a sus familias entonces lo primero por lo que optaban era, ante el miedo, irse, irse del país. Sí hubo exiliados.

: - Y decime Pilar, según vos ¿cuáles eran los motivos por los que los perseguían? ¿Me podrías contar?

: - Ehhh... todo eso no sé, es muy raro porque la gente mayor dice de que... estee... eran perseguidos y que chupaban a todos por igual, había mucha gente que pagó y no tenía nada que ver, estee... los perseguían por sus ideas, los perseguían porque eran sindicalistas, los sacaban de las empresas, los sacaban de sus casas, estee... sí, qué se yo, no sé está ahí, viste...

: - Y contame, a vos qué te parece, ¿quiénes los perseguían?

: - Los militares. Los militares eran los que perseguían, obviamente. Ehhh... a través de ellos mismos y de la policía, estee... habían montones de gente que, dicen que eran perseguidos y que eran "chupados" y que después pasaron a ser desaparecidos.

: - Decime una cosa, según lo que vos pensás Pilar ¿cómo creés vos que se organizaba la persecución? ¿Me podrías contar?

: - Ehhh... te vuelvo a repetir, no lo viví pero por lo que me contaron y por lo que leí, ¿la persecución me estás preguntando?, ¿Cómo era la pregunta?

: - Según lo que vos pensás ¿cómo creés vos que se organizaba la persecución? ¿Me podrías contar?

: - No sé, creo que había una voz definitiva que obviamente, la tenían los militares y que partía todo de allá arriba ¿no?, de los militares. Y bueno, eh... iban a buscar a la gente a sus casas, los famosos Falcon verde, esteee... y bajaban, le tiraban la puerta abajo, buscaban a las personas que ellos esteee... tenían data y... y se los llevaban y también iban a las empresas, a las fábricas a buscar los sindicalistas, la gente que ellos consideraban que... que se querían llevar.

Y así fue como calló otra gente ¿no? las famosas agendas, que dicen que secuestraban a una persona y junto con esa persona se llevaban sus bienes personales y de ahí se fijaban con quién se relacionaba y dicen de que a muchos los secuestraban y no tenían nada que ver.

: - ¿Podrías decirme según tu opinión , ¿por qué se produjo el Golpe Militar del '76?

: - Ehhhh... se produjo porque en ese momento había un gobierno peronista, esteee... la sociedad estaba bastante convulsionada, eeemmm... habían cosas que el pueblo no estaba de acuerdo y creo que fue ahí que los militares aprovecharon para tomar el poder.

: - Según lo que vos pensás, ¿Qué era lo que quería lograr o buscaba el gobierno de Videla, Massera y Galtieri en aquellos años?

: - Y, el poder absoluto. Es decir, yo creo que ya el Golpe, decir Golpe Militar ya, ya dice todo ¿no? ellos querían tener al pueblo bajo sus dominios y manejar todo, toda la parte económica y a la gente.

: - ¿ Me podrías explicar si, a tu criterio, lo lograron o no?

: - Ehhh... no sé yo no lo viví pero no sé si lo lograron, creo que algunas cosas habrán logrado y supongo que otras no, no sé. No lo viví, no viví esa etapa y por lo que leí y escuché, lo que me contaron esteee... y sí supongo que algunas cosas habrán logrado. No sé cómo se manejaron, la verdad que no, no sé muy bien.

Si uno va a la historia me parece que hay muchas cosas que hicieron, que hicieron en cuanto a sociedad, hicieron no sé, rutas, caminos, había trabajo, es por lo que dice la

gente mayor ¿no?, que en aquellas épocas había trabajo. Eeemmm..... ¿cuál era la pregunta concreta?

: - ¿ Me podrías explicar si, a tu criterio, lo lograron o no?

: - Todo no lo lograron evidentemente no.... no llegaron a hacer todo lo que querían esteee.... no sé, cuando la gente empezó a saber todo lo que estaba pasando, la sociedad.... no sé si todos sabían pero... llegó un momento en que la gente no quería más un gobierno militar, quería un gobierno democrático.

: - A vos qué te parece, según lo que vos creés, ¿quiénes fueron los responsables de la violencia de aquellos años?

: - Y.... por lo que se dice, los militares, pero... también me parece que habría que tener en cuenta que había mucho terrorismo en aquella época, esteeee.... yo leí de los Montoneros, los del ERP, es decir, la sociedad ya venía.... mal porque había gente que mataba gente y también caía, caía cualquiera, o sea que me parece que las cosas fueron un poco divididas ¿no? tanto de la parte de los militares como de la parte de los subversivos, que se les dice.

: - Te agradezco tu tiempo. Si hay algo que no entiendo, si tengo alguna duda al desgrabar, ¿podemos encontrarnos un ratito?

: - Sí.

: - Gracias.

: - De nada.

Entrevista II

Datos del entrevistado

Sexo: Femenino (Paula)

Edad: 20 años

Ocupación: Estudiante

: - Tengo que hacer un trabajo para la Facultad de Ciencias Sociales. Es a cerca de la dictadura militar de los '70. Tengo que juntar opiniones, quisiera hacerte unas preguntas.

¿Vos crees que en esos años había censura, como se dice? ¿Y me podrías contar que censura había?

: - Si, para mí había censura, de los medios, por ejemplo. También en las facultades, no se podían hablar de ciertos temas. En el caso de los medios, también era así, eh..., capaz que una persona que hablaba sobre este tema eh...podría llegar a ser encarcelada o (...) como (...) este... otra persona que no pensaba lo mismo (...) eh... como mostrar que estaba disconforme con otras formas de pensamiento

: - ¿Vos crees que hubo algunas instituciones que formaron parte de esa censura?

: - Eh... el Estado (...) las universidades, colegios (...), los medios de comunicación (...) (Incertidumbre, no supo como seguir). La iglesia.

: - Entonces la otra pregunta sería, ¿además de la participación de las instituciones, vos crees que hubo perseguidos, no solo censurados?

: - (Pensó mucho la pregunta) Si, creo que había

: - ¿Cuáles pensas que eran los motivos por los cuales se los perseguía?

: - Porque tenían una ideología distinta de la de los militares (...)

: - ¿Quiénes pensas que los perseguían?

: - (...) Los militares. Si, los militares y los que no estaban de acuerdo con su forma de pensamiento.

Por ahí uno decía algo y capaz no estaba a favor de los militares y se los llevaban.

: - ¿Cómo pensabas que se organizaban las persecuciones?

(...)

: - ¿Qué te parece que pasaba?, ¿Qué crees que les pasaba a los perseguidos?, ¿Cómo eran las persecuciones?

: - Los observaban a veces. Otras veces iban en el momento y los agarraban. En algunos casos iban en autos. Yo tengo la imagen del Falcon verde. De esa manera se los llevaban. Los metían en cárceles, los encerraban. A muchos los torturaban para sacarles información, o capaz que lo que pensaban era mal (...). A algunos los mataban.

: - ¿Vos por qué pensabas que se produjo el golpe militar del 76'?

: - El país estaba mal (...), y se necesitaba un cambio, pero no tan brusco. Fue un cambio muy obligado (...). Para mí lo que ellos querían era terminar con otras formas de pensar.

: - ¿Qué te parece que buscaba el gobierno militar en esos años?

: - Según ellos el bienestar. Pero no fue así del dicho al hecho.

: - ¿Me podrías explicar si lo lograron, si lograron el objetivo que buscaban?

: - Creo que no, porque las desapariciones y los momentos que vivió el país no fue de bienestar, y dejaron un enorme hueco.

: - ¿Quiénes pensabas que fueron los responsables de la violencia en esos años?

: - Los militares. Todo aquel militar que participó en eso fue responsable. Todos los de alto rango y los que participaron que no eran tan importantes. La policía también.

: - Bueno, muchas gracias por la entrevista.

: - De nada.

Entrevista III

Datos del entrevistado

Sexo: Masculino (Carlos)

Edad: 57 años

Ocupación: Jubilado

: - Tengo que hacer un trabajo para la Facultad de Ciencias Sociales. Es a cerca de la Dictadura Militar de los '70. Tengo que juntar opiniones, quisiera hacerte unas preguntas.

Contame una cosa Carlos, ¿alguna de las actividades que vos hacés ahora, las hacías en los '70? Decime una cosa, ¿cómo era tu vida en los '70, en aquellos años?

: - La verdad que no. Yo en esa época era chofer y ahora no manejo nada. Estoy como jubilado. En ese entonces yo manejaba colectivos urbanos. En los '70 tenía una vida normal... eh... a partir del '71 yo fui chofer de colectivo urbano. Del '71 al '76, no perdón, del '71 al '78. En el '78 entré a trabajar en Techint y en el '79, '80 empecé a trabajar en los micros de larga distancia... o sea que en esa época cambié esos dos o tres trabajos. En la electrificación del Roca, en los colectivos urbanos del '71 al '76 que fue en la San Vicente y en la Cañuelas y en el '79 al '81, '82 en larga distancia hasta el año '99.

: - Contame, cuándo llegó la dictadura, ¿se produjo algún cambio en tu vida?

: - Yo no noté ninguno. Lo que sí, me enteraba que la situación no estaba bien porque cuando nos comunicábamos al exterior nos preguntaban qué estaba pasando acá y yo personalmente no me enteraba de nada de lo que pasaba acá. En el '78 fue el Mundial y ahí me casé, fui de luna de miel un mes y fue todo bien, no hubo ningún problema, este... o sea, yo no noté ningún cambio en mi vida, no fue ningún cambio, lo que sí los cambios fueron de que aumentaban las cosas, y que te aumentaban los sueldos también. En mi vida particular, o sea, no se dieron cambios.

: - Decime, dónde y con quién vivías en aquellos años Carlos?

: - Y... yo en esa época recién empezaba la convivencia con mi esposa Nora, pensá vos que yo me casé poco después de conocerla a ella y más o menos para el '78 nació Cecilia, una de mis dos hijas, la otra, Marcela nació tres años después. Estábamos empezando a vivir juntos con Nora.

En ese momento teníamos un departamento en zona sur, en Burzaco que mirá, hasta el día de hoy que me acuerdo y cuando lo miro en fotos me acuerdo cómo nos juntábamos a ver el Mundial y ahora tenemos casa viste, porque como las nenas están trabajando acá en Capital nos vinimos para está zona, para tenerlas más cerca ¿entendés?.

: - En esos años ¿te acordás qué actividades hacías en tu tiempo libre? Y contame, cuando llegó la dictadura, ¿hubo cambios en esas actividades?

: - Nada. Cuando estaba libre dormía (risas). Yo me levantaba a las nueve de la mañana y a las diez, once ya iba a trabajar... esteee... volvía a la una o dos de la mañana y el día que tenía libre dormía. O sea... porque no tenía tiempo libre. Digamos... no tenía actividades en mi tiempo libre, por eso no hubo cambios, con la dictadura ¿no?. No consumía medios de comunicación, para nada, para nada. Ni actualmente tampoco, quiero decir, muy poco. Te digo más, en estos momentos, eh... política no miro... no... escucho así, superficialmente, es como que uno digamos... hace la fácil... uno ve programas de... (piensa) entretenimientos, esas cosas así, para no estar... ehh... todo el tiempo... (se señala la cabeza con una mano en cada cien como aturdiéndose). La política nunca me interesó tampoco.

: - La sensación que vos tenés de aquellos años, es que vos sentís que estabas informado, que te mantenías informado?

: - Nooo... no estaba informado. Para mí yo no estaba informado. O te informaban lo que ellos querían, ellos te contaban lo que ellos querían, de lo que los militares te querían hacer saber. Vos te enterabas más de las cosas en el exterior, comunicándote con alguien que estaba en el exterior que estando acá.

: - Y decime otra cosa Carlos, ¿qué medios de información había en aquellos años?

: - Mmmm... ¿medios de comunicación?, nooo, me mandaban cartas, correo de España, amigas de mi esposa, preguntando qué pasaba acá y nosotros no nos enterábamos de nada. El tema es que por mi trabajo no veía nada ni leía mucho porque me levantaba a las nueve de la mañana y volvía a la una o dos de la mañana ¿me entendés?, o sea, no miraba prácticamente televisión, yo estaba todo el día en la calle, no veía nada. Yo medios de comunicación no veía ni escuchaba, lo que sí se escuchaba a veces era “Comunicado número tanto”, nada más ¿viste?, como no le daba bola, nunca le di bola a los medios. Ahora tampoco ¿eh?. Nora compraba muchas revistas, eso sí me acuerdo, las de ahora, las de chusmerío, viste...

: - ¿Te acordás qué revistas había en aquellos años? ¿Me las podrías describir?

: - Nora compraba la revista *Gente*, creo que era esa revista. Ella me contaba que venía con folletos que te mostraban cómo iba a hacerse la Avenida 9 de Julio y ella me decía “Carlos, van a hacer una avenida gigante”, que iba a ser la más ancha de todas y que qué sé yo... Lo hacían para despistar, para esconder lo que después pasó, para mí, es eso, lo que pasa es que nosotros en ese momento, imagináte, ni cuenta de nada nos dábamos. Vos pensá: yo afuera, viste...?, ella por ahí veía más televisión y tenía más idea de todo... yo vivía en la calle y cuando era colectivero de San Vicente veía que paraban gente y la revisaban, pero la verdad que no pensé que iba a ser algo así. Nora miraba más noticieros y veía que muchos dejaban de aparecer después de un tiempo, viste?, por todo eso de que callaban a todos ¿entendés?

: - Y a vos qué te parece, vos creés que en aquellos años había censura como se dice hoy?

: - Censura había, cómo que no?, por eso te digo, había que decir lo que ellos querían, ese es el tema. Si vos te salías de eso, tenías problemas, por lo poco que yo escuchaba y veía ¿no?, eso es lo poco que te puedo decir.

No sé que te puedo decir, yo no estaba al tanto, como te dije antes, y... no estaba al tanto de eso, yo sé que estaba muy censurado el tema, o sea, por la parte del gobierno, ¿viste?. Los militares no te dejaban decir lo que a vos... o sea, expresarte de la manera que vos querías ¿me entendés?

Había censura, había, sí, sí, sí. Habían levantado muchos programas, no me acuerdo cuáles, pero noticieros y todas esas cosas...

: - Y decime una cosa ¿vos creés que en esa censura hubo participación de alguna institución?

¿Me podrías contar cómo era? ¿Qué Instituciones te parece a vos que intervinieron Carlos?

: - Hoy sí se puede decir que hubo participación de instituciones en esa censura, pero porque hoy estamos en democracia y lo podés decir, o sea, hoy podés explayarte.... ehhhh... en ese momento no podías. Cosas que se comunicaban a partir de no estar... ¿cómo te puedo decir? Yo no estuve involucrado en ninguna institución, para nada. Yo iba de mi casa al trabajo y de mi trabajo a casa.

Pero lo que te puedo decir era que sí, por supuesto que hubo participación institucional, instituciones militares ¿eh?

: - Y además de la participación de las instituciones, ¿vos creés que hubo perseguidos además de censurados, que no sólo hubo censura? Y decime, ¿cuáles eran los motivos por los que los perseguían?

: - Sí, por supuesto. Hubo muchos perseguidos. Se los perseguía por hablar mal de ellos, de los militares, hablar mal de las instituciones. O sea, eran periodistas que han inclusive desaparecido por hablar mal del gobierno. Eso es lo que te puedo decir, lo poco que me enteré. Hablaban mal de ellos, por eso, no sé si por otros motivos los perseguían que no sean esos. Lo desconozco. Sé que los hubo, pero los desconozco. Inclusive bueno, puedo decirte que veía militares, policías, lo que se veía en la calle, va.

: - Y contame a vos qué te parece, ¿quiénes los perseguían?

: - Aparentemente, a mi manera de ver, eran los militares, no sé, para mí fueron esos, o el gobierno, esos policías que te dije recién.

: - Decime una cosa, ¿cómo creés vos que se organizaba la persecución? ¿Qué te parece que pasaba? ¿Qué crees que les pasaba a los perseguidos?

: - La verdad que no sé cómo era. Personalmente, a mí nunca me vinieron a golpear la puerta, en ningún momento, nooo... yo he escuchado que sí, hay gente de inclusive cerca de casa, la de Burzaco, ¿no? que los han arrancado de la casa, a toda la familia. Yo de eso me enteré a grandes razgos. Decían "mirá ché, a fulano lo fueron a buscar a la casa, había dos Falcon en cada esquina y... y... para que no se escape y al tipo le sacaron toda la familia y no se sabe a dónde lo llevaron". Vecinos, bah. Pero yo no ví nunca personalmente un movimiento así, de esa magnitud. Había policías y militares, pero a mí nunca me vinieron a golpear la puerta, no, no, nunca, nunca...

: - ¿Podrías decirme para vos por qué se produjo el Golpe Militar del '76?

: - No sé. La verdad que no sé, no puedo... yo era... ¿qué tenía, veinte años?, era muy joven. No me acuerdo. El motivo no lo sé.

: - Según vos, ¿qué era lo que quería lograr o buscaba el gobierno de Videla, Massera y Galtieri en aquellos años? ¿ Me podrías explicar si, a tu criterio, lo lograron o no?

: - Lo que sí sé es que lo que querían para mí no lo lograron. O sea, sí... lograron eh... claro... estee... sacaron a toda la gente que a ellos les molestaba, eso sí. Eso, si fue por eso el Golpe Militar del '76, no sé, pero ellos lograron el objetivo de sacar a toda la gente que les molestaba. Los periodistas, todos los que hablaban mal de ellos, los limpiaron a todos... los hicieron desaparecer. Mucha gente desapareció, mucha gente. Limpiaron a todos los que los molestaban porque hablaban mal de ellos, para mi manera de ver, ¿eh?, por ahí fueron otros motivos, pero yo no sé. Pero los limpiaron a todos. Por ahí había otros motivos, pero yo los desconozco. Hubo a partir de ahí sí censura, perseguidos, manejaban todo, todo lo manejaban ellos, todo, todo...

: - A vos qué te parece Carlos, ¿quiénes fueron los responsables de la violencia de aquellos años?

: - Los militares, para mí fueron los militares porque otro responsable no le encuentro, porque los tipos venían a hacer supuestamente "justicia" (señala con dos dedos de cada mano como encomillando). Aunque para mí no es así, lo que hicieron lo hicieron mal porque sacaron mucha gente del medio que les molestaba a ellos, me parece a mí, ¿eh?, por lo poco que yo sé.

: - Te agradezco tu tiempo. Si hay algo que no entiendo, si tengo alguna duda al desgrabar, ¿podemos encontrarnos un ratito?

: - Sí, no hay ningún problema.

: - Gracias Carlos.

: - De nada.

Entrevista IV

Datos del entrevistado

Sexo: Masculino (Néstor)

Edad: 46 años

Ocupación: Desocupado

:- Tengo que hacer un trabajo para la Facultad de Ciencias Sociales. Es a cerca de la dictadura militar de los '70. Tengo que juntar opiniones, quisiera hacerte unas preguntas.

¿Alguna de las actividades que realizas en la actualidad, si las hacías también en los años 70'?

: - No, no. No, no podía. ¿A la misma edad, hablando de la misma edad, o lo que yo hacía en esa época? (incertidumbre)

: - Claro, si por ejemplo, algunas de las actividades que haces ahora también las podías hacer (...) ?

: - No, no, no (...) muchas no, muchas no. No podía andar con un libro por la calle que sea de un autor de izquierda, por ejemplo. Muchas cosas, política mente era nulo, y no podía recibir ni un panfleto, nada (...)

: - ¿Cómo era tu vida en los '70?

: - Eh... para mí para esa época era normal, porque, lo único era que, si, después de las diez de la noche tenías que volver. O sea no podías estar si, tenías, estabas sin los documentos, si eran muchos más, si veías algún policía te tenías que ir; pero nunca, nunca me pasó nada de eso.

: - ¿Cuándo llegó la dictadura del '76, ¿se produjo algún cambio en tu vida?

: - No. (...) No, no, no fui consciente (risas)

: - ¿En esos años dónde vivías y con quién?

: - Eh... vivía en Florida (...), con mi mamá y mi hermano. Mi padre ya había fallecido.

(...)

: - Bueno, ahora el eje de cultura oficial. Y la primer pregunta es, si me podrías decir ¿qué actividades realizabas en tu tiempo libre en aquellos años?

: - Eh.... Muy poco. Porque era mas vida de, de barrio. O sea, es muy distinto a lo que es en este momento lo que es la Capital. Eh.... Si eran, no, no se andaba mucho a la noche, era mucho adentro en las casas, eh.... y escuchar radio en la esquina de casa. Y nada más.

Lo único sí con las puertas abiertas. Ya estábamos en un barrio con las puertas abiertas en una esquina, en mi casa en Florida; y estábamos hasta la una de la mañana escuchando la radio en la puerta de casa.

: - ¿Cuándo llegó la dictadura hubo cambios en esas actividades que realizabas en tu tiempo libre?

: - No, no tuve cambios. No, no porque (...) eh... mi vida en ese momento fue muy, muchos eh..... digamos era, muy cerca de la Panamericana, mi casa. Entonces era tal vez jugar al fútbol a la tarde, volver a casa, nos volvíamos a casa, jugábamos a la paleta en la calle y esas eran todas las actividades de día. De noche muy poco porque no salía.

Las veces que salí antes de las diez era (...) volver, mirar el reloj, porque se hacían las diez y no podían haber mas de dos personas juntas (risas). Era, te cuento, era una vez, me acuerdo tenía, debía tener dieciséis años, me había ido de mi casa hasta Chacarita, a jugar a los flippers, a los fichines. Y eran las nueve y media y empezó, ya vimos un patrullero y nos fuimos rajando del miedo, pero no consciente de lo que pasaba, sino porque decíamos, “nos va a llevar la policía”. Pero no sabía, yo la verdad no entendía bien por qué, porque no estaba tan al tanto de las cosas.

: - ¿Y la sensación que vos tenés de aquellos años es que estabas informado?

: - No, no, no estaba informado. No estaba informado. Estaba (...) bastante desinformado. Si eh... me acuerdo un par de cosas claves de programas prohibidos y una propaganda radial, no era una propaganda. Me acuerdo una vez a la tarde, que era un fin de semana y estaba en la mesa, ehh Hugo Guerrero Martineis, un programa., entonces decía, la propaganda era, que era típica de aquellos momentos, y dijo “Joven argentino si quieres ser...”, no sé, oficial yo que sé, y Hugo Guerrero Martineis dijo después “o presidente” (risas) y estuvo no sé si lo levantaron ese día o ya después no, desapareció del aire.

: - ¿Y qué medios de información había en esos años?

: - A mi edad, que yo recuerde, ninguno. Para estar informado yo no, no, no recibí información. Una vez sola en el año '82 me dieron un panfleto del Partido Comunista, y lo guardé por más que todo por curiosidad, y cuando llegué a casa, mi mamá me dijo que lo quemé, que lo tire, que desaparece. Y por supuesto lo guardé y hoy lo tengo plastificado como recuerdo (risas). No, '82 dije, no fue antes. En el '79 debe haber sido, '79, '81 por ahí. Fue la primera vez que yo vi una propaganda política.

: - Esta pregunta tiene que ver un poco con lo que me contaste antes, si te acordás de algún programa de televisión, de radio, o diario que había en esos años y si lo podrías describir.

: - Sí, pero no tiene nada que ver con política. Me acuerdo de Narciso Ibáñez Menta.

: - No, importa un programa que recuerdes.

: - De ver los programas de Pulpo Negro, el otro era El hombre que volvió de la muerte, y muchos programas estúpidos de canal nueve, que siguieron hasta después en democracia. No, no, era más de escuchar la radio, o música directamente, pero de la tele eran todos programas mucho de infantiles a la mañana y después a la tarde (...) algún programa que me pudo marcar, no, no, no... si que recuerdo de ver series si eh... Swat, era la norteamericana, pero no tengo recuerdos televisivos casi (risas y gestos).

: - ¿Vos creés que en esos años había censura?

: - Sí, por supuesto.

: - ¿Qué tipo de censura?

: - Todo, de todos lados. Autocensura, censura del gobierno militar, pero muchísima, muchísima. Todo era censura. O sea, todo para mí la televisión era algo puesto por el gobierno, nada más.

: - Bueno, ahora...

(interrupción del entrevistado)

: - O sea, a raíz de eso las desapariciones también. Censura no sé si vendrá más adelante, pero yo la primera vez que escucho no sé... habrá sido en el '82 y era una cosa de locos.

Mirá, ahora no sé si va con otra pregunta pero tengo un recuerdo de cuando, año '83, '82, no ya fue 83' cuando vino Serrat y un tipo decía la palabra, de no me acuerdo que tema era, y el tipo decía, que cantaba por supuesto contra los regímenes militares y eso y encontrabas la palabra revolución y era una fiesta y todos diciendo "Uh, mirá lo que dijo", porque claro todos estábamos acostumbrados a que vos decías eso y desaparecías.

(...) Y recuerdos de, eso si por la zona donde vivía que yo tenía potrero era cerca de la Panamericana y ver autos quemados ahí cerca de la Panamericana. Eso sí, ir a la mañana y encontrar autos quemados que después yo me enteré que decían, no sé que apareció quemado y los habían matado y adentro después se quemaban los autos.

: - ¿Vos crees que hubo algunas instituciones que formaron parte de esa censura?

: - Sí, sí sí, y actualmente también.

: - ¿Por ejemplo?

: - La iglesia. Sí, sí, sí, actualmente también. Tengo de hecho, que es así, que la iglesia está con eso y me acuerdo en la época de la democracia que había un programa ya, no sé si era Zona de Riesgo, algo así, que trabajaba el Tano Reni, y una vez yo tenía un negocio y vinieron a sacar una fotocopia porque una parte de la iglesia estaba pidieron a La Serenísimas que levante la pauta publicitaria para boicotear el programa. Era una entidad no me acuerdo cual que la estaba sacando en ese momento ya en democracia era el teniente coronel León, que según el diario Clarín, en ese momento estaba preso y era cliente mío de la librería. O sea estaba preso para todos, incluso Menem decía que estaba preso. Pero estaba libre.

: - Bueno, ahora le sigue la de los perseguidores y los perseguidos, además de la participación de otras instituciones, ¿vos crees que hubo perseguidos, no sólo censurados?

: - ¿Perseguidos por quién, por el gobierno?

: - Claro, por las instituciones...

: - Gubernamentales, sí por supuesto. Sí, sí, sí.

: - ¿Y cuáles creés eran esos motivos por los cuáles se los perseguía?

: - Ehh, netamente político. Cualquier que pensase distinto a ellos, o sea cualquier que fuese zurdo era... era ya perseguido y sacado del medio. Cuando viene el levantamiento de Aldo Rico, uno de ellos, no me acuerdo cual de los dos, me acuerdo había un periodista con colita, y otro le gritó, salí, borrate de acá dice que con esa colita sos boleta. Lo que pasa que era algo típico de la parte de izquierda. Ojo que no estoy hablando mal del que sea, no digo zurdo despectivamente. Despectivamente lo otro si cuando uno percibe y eso, si, en todo caso si no te gusta como es, tratan de educarlo para mostrarle las realidades de otra manera.

: - ¿Vos cómo pensas que se organizaba la persecución?, ¿Qué te parece que pasaba?. Digamos la organización, por ahí no solamente desde el gobierno sino...

: - La policía, de todos lados. Hasta pienso que de los trabajos, de los gremios, pienso que fue de la parte de la iglesia, estaban todos metidos. De los partidos políticos, que algunos después fueron democráticos, pero de todos. Actuaron en conjunto y mucha gente creyó que estaba bien, después se habrá arrepentido y otra no.

: - ¿Qué creés que les pasaba a los perseguidos?

: - La mayoría los torturaban para sacarle información, y después bueno, los mataban. Los mataban, los tiraban al río, fosas comunes. Actuales desaparecidos.

: - ¿Por qué crees que se produjo el golpe del '76?

: - Por una serie de hechos (...) Hay que ver todo lo que estaba pasando antes del '76 no sé si había tanta diferencia porque ya había desaparecidos, la policía era la misma, o sea estaban actuando de antes. Después bueno, parte de culpa de los montoneros, toda esa gente que le hizo muy mal. O sea, si bien no fue una lucha porque era no fue una guerra como dicen, porque el gobierno no puede tener una guerra contra alguien del mismo lugar pero bueno digamos pudo haber sido una lucha desigual. Pero lo que llevo a eso fue el terrorismo.

: - ¿Y qué te parece que buscaba el gobierno militar con la dictadura?, ¿Cuál era el fin?

: - Eh... un fin mesiánico, que desaparezca toda la parte de izquierda del país y que todos piensen como ellos. Hacerse dueños del país, ellos.

: - ¿Y según tu criterio, ese objetivo lo lograron?

: - Eh... no. Y cada vez, pienso que cada vez estoy mas convencido que no. Hubo un momento que pensaba que si. Y porque hay una generación que ya está creciendo en democracia y no piensa como ellos. O sea si bien hay mucha gente que puede llegar a escuchar a muchos decir que vuelvan los milicos, que hacen falta, hay muchos que no. Pero no creo que hayan llegado.

: - ¿Quiénes pensás que fueron los responsables de la violencia?

: - ¿Quiénes?, los dos.

Ehhh... Si, estoy de acuerdo actualmente no. Lo que pasa que la violencia armada vino primero de otro lado. Y después hay todo, salto el gobierno cuando tomaron el poder por la fuerza, pero las armas la se estaban usando los que después los militares hicieron desaparecer (gestos, nervios y risas)

Uno no era ajeno, no hay que olvidarse de las bombas, los secuestros, todo eso, no era la manera de hacerlo, era muy primitivo hacerlo así.

: - ¿Fue digamos, una cosa de las dos partes?

: - Claro, lo que desencadena en el golpe de estado fue lo que estaba pasando.

: - Bueno, esas fueron las preguntas. Gracias.

: - No hay por qué.
